

DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA • JUNIO 2023

DIARIO DE

Los hermanos DE LA tinta



33

Fotografía de la Portada: © Carlos Bracho .Dante Allighiere



DANTE ALLIGHIERI

DIARIO DE LOS HERMANOS DE LA TINTA



HERMANO MAYOR Y FUNDADOR

Carlos Bracho

HERMANARIO:

COORDINACIÓN

Carlos Bracho Bustamante

PUBLICIDAD

Graciela Bracho

DISEÑO

Nora Andalón Galindo
Margarita Ledezma Campillo
Alejandra Bolaños

ASESORÍA LEGAL

Betty Zanolli Fabila

LOGO E IMAGEN DE LA PORTADA

Luis Garzón

CONSEJO EDITORIAL:

Bernando Ruiz
Dionicio Morales

Ignacio Trejo Fuentes
Norma Domínguez De Dios
Juan Luis Nutte

CONTACTO

Bucareli N. 128 depto C-8
Col. Juárez CP 06600
Alcaldía Cuauhtémoc
CDMX
bracho.c@gmail.com

Diario de Los hermanos de la tinta es una publicación mensual editada por Carlos Enrique Bracho González, Bucareli 128, departamento C-8, Colonia Juárez, C.P. 06600, Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, <https://www.hermanosdelatinta.com>, contacto: cbracho@prodigy.net.mx. Editor responsable: Carlos Enrique Bracho González. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo en trámite e ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Epístola del Hermano Mayor



Navegando de bolina, sorteando las olas, se pasa el tiempo. Si no se le echara un ojo al calendario se perdería la noción de los días transcurridos y más se perderían si tenemos en mano libros y más libros. Con su lectura gozaremos lo que sucede con los personajes. Eso me pasa ahora: no sé qué día es el que corre. Lo que sí sé es que he leído con un gusto enorme a: Susana Arroyo Furphy, que me hizo volar con sus “Mariposas”. Blanca Mart, desde mi claraboya, me enteró de lo que pasó “Allá en una palapa”. Y, grave lo sucedido a un joven poeta “Horacio Enrique Nansen”, señalado por Gabriel Trujillo Muñoz. Y para qué les cuento el placer intelectual y moral que hay “En el país de Montaigne”, siguiendo las letras de Adolfo Castañón. Luego, mi espíritu voló con “Proust”, autor admirado por José Miguel Naranjo. Y entre otras carencias mías, no sabía que significaba “Quietivo”, me lo aclaró Nicola Abbagnano. Tomé mi vaso de vino tinto, lancé la mirada a las estrellas que adornaban los cielos del Mar Pacífico y me hizo “Señales” el poema de Dionicio Morales. Nuevo trago para ir de acuerdo con la “Marina” de Araceli Mancilla Zayas. José Luis Velarde tiene razón al señalar: “La maculada concepción del poema”. Luego irrumpió Eduardo Rodríguez Solís, con su rico “Garabato 67”. Enternecido, leí lo que Gorki narra en “Mi infancia”. Y quedé con ganas de seguir leyendo a G.B. Shaw sus “Diez y seis esbozos de mí mismo”.

Epístola del Hermano Mayor



Entra otra vez la reina literaria con: “3 poemas” de Mario Del Valle. Y ¡Zas! Me embarqué en “La nave de los locos” del poeta Jorge Ruiz Dueñas. Y Josie Bortz nos quiere ver en su “Nicho de amor”. Juan Luis Nutte sabe cómo besa “Consuelo”. Y Betty Zanolli Fabila, dialoga con “El padre Cobos”. En tanto, Bernardo Ruiz, saluda a Juan Rulfo. Cruz Villanueva, que es doctora, algo dice sobre la “Hipocondría”. Nora Andalón Galindo, contenta con los aciertos y trabajos de “Cecy”... Una Historia de Tantas, nos llenó de recuerdos, de Don Alberto Àngel el Cuervo...y en el suplemento Estación Central, conoceremos mas sobre Amparo Dávila...

Esas perlas literarias están en nuestra revista. Descúbralas... A leer...

DHC Carlos Bracho



CONTENIDO

PERverso

- 7 MARINA
• *Araceli Mancilla Zayas*
- 8 MARIPOSAS
• *Susana Arroyo-Furphy*
- 10 SEÑALES
• *Dionicio Morales*
- 11 LA MACULADA CONCEPCIÓN
DEL POEMA
• *Eduardo Langagne*
- 17 ORACIÓN
• *Carlos Bracho*
- 18 EFEMÉRIDES

PERóxido

- 20 GARABATO NO. 67
• *Eduardo Rodríguez Solís*
- 22 LA COCINA
• *Carlos Bracho*
- 24 MARISMAS XIII
• *Jorge Ruiz Dueñas*
- 26 UNA MIRADA A ALLÁ,
LEJOS
• *Bernardo Ruiz*
- 28 CONSUELO
• *Juan Luis Nutte*
- 31 MI PRIMER BIÓGRAFO
• *George Bernad Shaw*

PERdurable

- 32 ENCUENTRO CON UN CLÁSICO PARTE III
• **Adolfo Castañón**
- 34 ALLÁ EN LA PALAPA
• **Blanca Mart**
- 38 UNA HISTORIA DE TANTAS EN CDMX
• **Alberto Ángel El Cuervo** 70
- 45 SEGUIR LOS SUEÑOS, EN LA VOZ DE CECILIA ANDALÓN
• **Nora Andalón Galindo** 71
- 52 ¡EL PADRE COBOS!
• **Betty Zanolli Fabila** 72
- 56 TRES POEMAS BREVES
• **Mario del Valle**

PERseguir

- 58 NICHOS DE AMOR
• **Josie Bortz**
- 61 TRECE AÑOS DE LIBROS
• **Mtro. José Miguel Naranjo Ramírez**
- 66 VIVIR A LA INTEMPERIE, CANTAR DESDE LA PERIFERIA
• **Gabriel Trujillo Muñoz**
- 70 MI INFANCIA
• **Máximo Gorki**
- QUIETIVO
• **Nicola Abbagnano**
- 72 HIPOCONDRIA S XXI
• **Cruz Villanueva**

CONTENIDO

ESTACIÓNcentral

- 2 AMPARO DÁVILA
• **Bernardo Ruiz**
- 8 TERAPIA AMPARO DÁVILA
• **Cruz Villanueva**

MARINA

Tinta de la pluma de: **Araceli Mancilla Zayas** Oaxaca de Juárez, Oax.

Los amantes se besan
tendidos en la playa
se acarician

uno lleva cabello largo y barba tupida
el otro es esbelto
con espalda que se curva
como de mujer

al fondo la ballena suelta un chorro
clava la cabeza
atraviesa el océano

de un momento a otro
la nube blanca habrá enrojecido

surgen el amarillo y los anaranjados
del atardecer

¿alguien se fijará en la mujer que se mece
a la altura del horizonte
no lejos del arrecife?

regresa del mar un hombre
bronceado
con sus pálidos hijos

la chica africana
carga su libreta de todos los días
se sienta en el mismo lugar

¿adónde ha ido mientras tanto
la que suelta su soplo?

quizá dio vuelta al acantilado
donde no se le puede ver

los jóvenes se inclinan
uno hacia el otro
¿cuántos minutos llevan así?

¿qué conversan
además del amor?

se toman de las manos
se hablan al oído
por delante y detrás de ellos
los perros pasan

la pequeña navegante
saltando con su mole
se pierde en la orilla de la tarde.

Mariposas

Tinta de la pluma de: **Susana Arroyo-Furphy** Brisbane, Australia

A Ivy, a quien un día se le posaron mariposas...

Pocas veces se ha reconocido alguien talentoso desde pequeño, Isabel lo fue a muy temprana edad: excelente dibujante, apasionada del color y la luz; su amor al dibujo y a la pintura eran parte de su breve existencia.

Regina, la madre de Isabel, se pavoneaba por los logros de la niña quien dibujaba en la escuela, en el parque, en la arena, en el aire. Siempre dibujando. Lo que más le atraía a Isabel eran las mariposas. Le gustaba trazar estilizadas alas y llenarlas de brillantes colores: azules, verdes, rojos, amarillos.

Un día, Isabel y su familia decidieron hacer una visita a la zona conocida como el Santuario de las Mariposas Monarca, en Angangueo, Michoacán. La travesía se presumía inolvidable. Tiempo después recordarían los jocosos comentarios de Isabel al realizar el accidentado viaje por la cordillera transvolcánica.

La familia de Regina vivía en las proximidades de la región, en Maravatío. Los adoquines brillaban con el sol, parecían como encerados de tan gastados. En el silencioso y pequeño poblado se escuchaban los cascos del suave andar de los lerdos caballos.

Pronto encontraron la casa de huéspedes “La Monarquita”, propiedad de los abuelos de Isabel.

Regina sentía gran admiración y respeto por las mariposas. Había crecido con ellas. Su familia vivía ahí desde mucho antes de que el mundo descubriera la majestuosidad de las Monarca. Regina pertenecía a una de las ancianas comunidades jñatjro, es decir, mazahuas.

A Isabel le desagradó la idea de esperar hasta la mañana siguiente para realizar su sueño: mirar los millones y millones de mariposas que le rodearían por primera vez en su vida. Nunca perdonaría a su madre que la hubiese arrancado de sus raíces, sus lagos, sus pinos y encinos, sus oyameles.

Los padres de Isabel sabían que no era posible visitar el Santuario pues habían llegado desde la Ciudad de México ya entrada la tarde y se había terminado el horario de visitas. Debían esperar hasta el día siguiente, aunque conocían la desesperación de Isabel por encontrarse entre ellas. Isabel decía que era una de ellas. No cesaba de colorear, de usar ocre, naranjas, amarillos, marrones, rojizos, negros... Las conocía muy bien a fuerza de estudiarlas pues había seguido, concienzudamente, los estudios y descubrimientos hechos hasta el momento a favor de la conservación del reino de la Monarca.

Isabel lloró, lloró y lloró. No quiso cenar y en sus ojos dejó de sentir dolor por tanto llanto hasta que, hinchados y totalmente enrojecidos, le empezaron a arder como brasas encendidas. Echada en la pequeña cama de los abuelos, no cesaba de pensar en la injusticia cometida por sus padres al no llevarla al Santuario, a hurtadillas, como lo había suplicado.

Todos dormían. Sigilosamente, Isabel salió de la casa con un viejo quinqué que humildemente iluminaba el corredor hacia los servicios. Notó en sus piecitos el frío de la madrugada. Caminó por lo que adivinaba sería el sendero más corto hacia el Santuario. No veía nada tras de sí. Tuvo miedo.

No supo cuánto tiempo caminó, ni por dónde. Pero, de repente, se vio envuelta en una inexplicable luz dorada que la cubría por entero. Es el amanecer, pensó. Sin darse cuenta, mágicamente se encontraba cubierta de mariposas; la tocaban con sus diminutas patas, la olían, la estudiaban, la sacudían, la trataban de elevar entre todas. La subieron hasta la rama más alta del anciano oyamel.

Isabel era una de ellas.



Señales

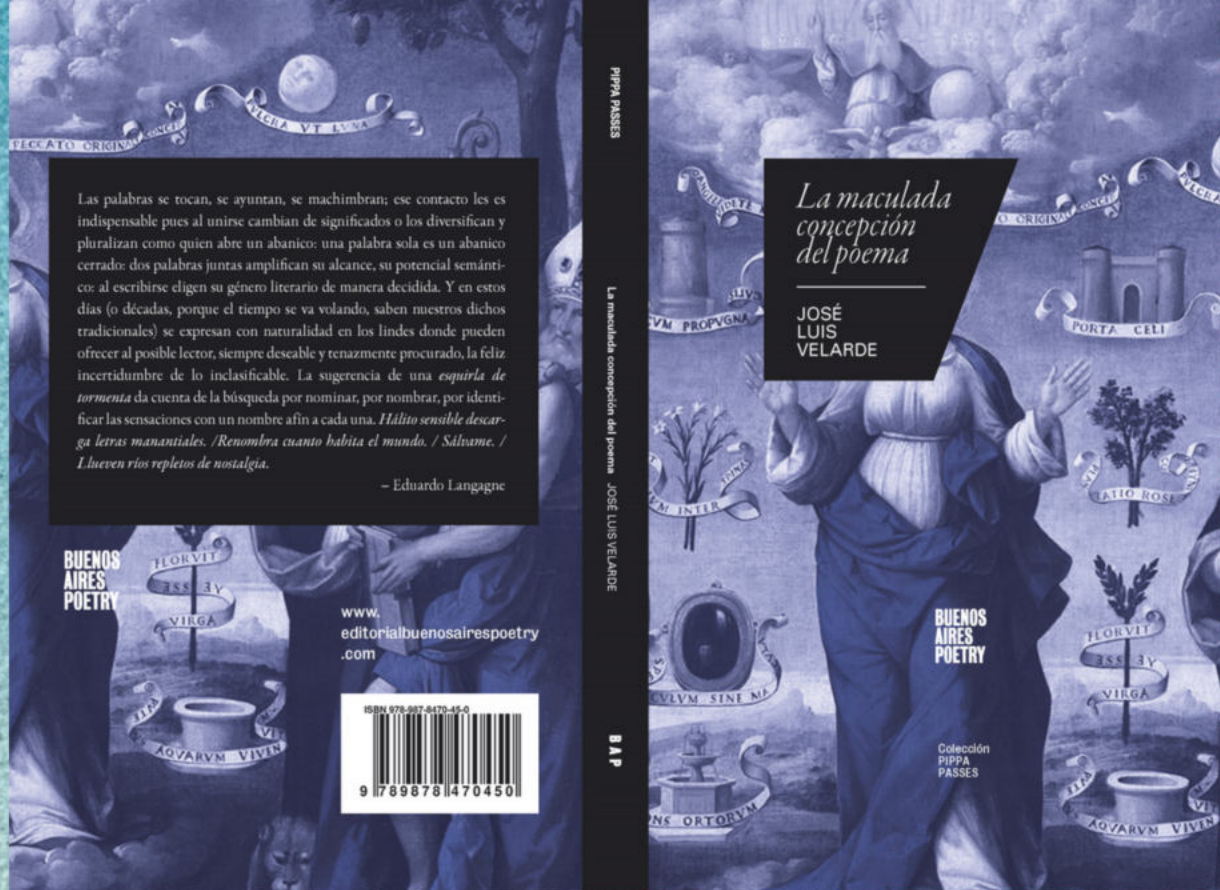
Tinta de la pluma de: **Dionicio Morales** Cunduacán, Tabasco

A Eunice Odio

Amanece en el mundo
 De un sobresalto uno despierta
 con la certeza de que el día anterior
 llovió toda la noche sobre la misma piedra
 y de que el viento horizontal
 depositó al primer pájaro del día
 en el árbol
 más alto

Y uno no saber qué hacer ante
 la realidad que todavía comienza
 si entristecerse llorar o descargar
 la cólera temprana sobre el día
 o simplemente sentarse
 y desde allí mirar
 cómo pasa
 la
 vida

Dionicio Morales: Las estaciones Rotas.
 Universidad Juárez Autónoma de Tabasco



Las palabras se tocan, se ayuntan, se machimbran; ese contacto les es indispensable pues al unirse cambian de significados o los diversifican y pluralizan como quien abre un abanico: una palabra sola es un abanico cerrado: dos palabras juntas amplifican su alcance, su potencial semántico: al escribirse eligen su género literario de manera decidida. Y en estos días (o décadas, porque el tiempo se va volando, saben nuestros dichos tradicionales) se expresan con naturalidad en los lindes donde pueden ofrecer al posible lector, siempre deseable y tenazmente procurado, la feliz incertidumbre de lo inclasificable. La sugerencia de una *esquila de tormenta* da cuenta de la búsqueda por nominar, por nombrar, por identificar las sensaciones con un nombre afín a cada una. *Hálito sensible descarga letras manantiales. / Renombra cuanto habita el mundo. / Sálvame. / Lluven ríos repletos de nostalgia.*

— Eduardo Langagne

BUENOS
AIRES
POETRY

www.
editorialbuenosairespoetry
.com



La Maculada Concepción del Poema

Tinta de la pluma de: **Eduardo Langagne** CDMX

Primero muchas gracias a la Casa del Poeta Ramón López Velarde que es lugar espléndido para presentar libros de poesía pues tiene un halo mágico y el poeta de hoy también tiene el apellido Velarde. Le agradezco mucho a José Luis haberme invitado a estar en esta presentación por muchas razones, primero porque me mostró el libro vía electrónica hace algún tiempo, me permitió escribir algunas palabras alrededor de los textos y es lo que ahora voy a glosar. Este libro está impreso recientemente con una edición argentina. Ese sello es muy valioso. Me hizo recordar a Juan Manuel Fangio campeón de automovilismo ahora que nosotros tenemos una figura en Checo Pérez. Los argentinos decían “todos corremos para que gane Fangio”, fue un piloto de muchos años campeón del mundo.

Y eso creo yo con la poesía, al final de una manera, un poco digamos de una manera juvenil y alocada con los amigos decíamos que todos escribíamos para que Octavio Paz pudiera ser premio Nobel. Lo llegamos a decir en público y ahora lo repito solamente porque sí creo que la literatura se manifiesta en todas partes del país. Y en todas partes del país con mucha riqueza y al final la suma de todas esas partes sí hace una voz para la literatura mexicana y en este caso para la poesía mexicana. De este libro La maculada concepción del poema de José Luis Velarde yo decía que...



Las palabras se tocan, se ayuntan, se machihembran; ese contacto les es indispensable pues al unirse cambian de significados o los diversifican y pluralizan como quien abre un abanico: una palabra sola es un abanico cerrado: dos palabras juntas amplifican su alcance, su potencial semántico: al escribirse eligen su género literario de manera decidida. Y en estos días (o décadas, porque el tiempo se va volando, saben nuestros dichos tradicionales) se expresan con naturalidad en los lindes donde pueden ofrecer al posible lector, siempre deseable y tenazmente procurado, la feliz incertidumbre de lo inclasificable. La sugerencia de una esquirla de tormenta da cuenta de la búsqueda por nominar, por nombrar, por identificar las sensaciones con un nombre afín a cada una. Hálito sensible descarga letras manantiales. /Renombra cuanto habita el mundo. / Sálvame. / Llueven ríos repletos de nostalgia.

José Luis Velarde traza en el papel sus realidades y sus ficciones. La oración que expreso es ya una metáfora –¿o es alegoría?, sinécdoque? – pues lo que leemos pudo haber sido escrito no con el lápiz o el bolígrafo o la pluma, como la denominamos en nuestro país, aferrados a reconocer su presencia primigenia, sino con el teclado y sobre la pantalla de la computadora personal, en ese espacio que visualizamos como si fuera la hoja de papel. De igual manera, sus poemas en prosa cuentan anécdotas con la constancia de la conversación entrañable.

Y es que, entre las pródigas y múltiples formas del poema, su escritura ofrece las consecuentes e indispensables percepciones poéticas de la realidad, asunto que finalmente favorece a los lectores.

José Luis Velarde nos ofrece un amplio conjunto de poemas con el signo de la creatividad. Poemas que pueden también cambiar de nombre, llamarse prosemas.

Uno de nuestros más permanentes modelos de la escritura es Antonio Machado, quien sugiere “Canto y cuento es la poesía/ se canta una viva historia/ contando su melodía.” Los textos de Velarde cantan y cuentan, lo hacen en muchas ocasiones alternadamente y en otras más de manera simultánea: se pueden leer como minificciones, como se ha dado en llamar, por su potencial intergenérico y para decirlo de otra manera y sin proponer definiciones de cuento, a los cuentos muy breves o narraciones mínimas.

Tiene una razón literaria José Luis Velarde cuando habla de la maculada concepción del poema. La concepción del poema no está en la línea de lo puro, ni tiene por qué estarlo, el poema es como la gente de la vida real, las personas de nuestro alrededor; esta noción velardiana del poema en prosa se presenta potente y poéticamente manchada de experiencia vital, extrovertida a ratos, interiorizada en otros... Pero es justamente esa discusión interna del poeta, ese debate, lo que lo tiene al borde del poema. Entonces se da un lujo infrecuente en los días que corren, se da el lujo de imaginar, y no solo eso: de hurgar en su pecho, invocar a su memoria para entonces confirmar que los amores y los teléfonos de antes, negros la mayoría de las veces, públicos como las palabras, de monedas de cobre para que cayera el veinte, de moneditas plateadas que al caer sonaban como un botón de plástico y de tan pequeñas no podías encontrarlas sin poner al menos las rodillas en el suelo; para entonces confirmar digo, que un amor así, de antes, tenía su propio encanto, y lo sabe cualquier viejo corazón aturdido y vilipendiado.





Habrán lectores que desde muy pronto hayan tenido el teléfono móvil, el celular consigo, como una extensión de la mano... Y no pueden estar lejos de él ni de noche ni de día, como un amor empecinado. Pero el teléfono aquel tenía lo suyo...

José Luis va por el río de su propia fe y sorteando todas las dificultades con su experiencia de escritor, que lleva, por supuesto, una cercana, práctica e intensa experiencia de lector. Porque antes de escribir, durante la escritura y como reposo de ella o como receso creativo, se encuentra la lectura que José Luis Velarde asume claramente como uno de sus actos cotidianos.

La poesía de estos prosemas alude en su plano general a los cuatro elementos originales, viento, fuego, agua, tierra, con un gesto que atiende la concepción clásica de los puntos de contacto del poema con el mundo externo.

Velarde sabe muy bien recordar... Tiene claros los tiempos anteriores a los elementos de la tecnología como DVD, Ipad, etcétera, y todos los demás artefactos que llegan, asoman y se despiden con una prisa sorprendente; sabe apreciar a los personajes en blanco y negro de los viejos filmes, personajes de la antigua realidad: Ellos comenzaron a morir antes que mi pensamiento los matara. José Luis Velarde deja también en su escritura el rescaldo poético de los sueños, lo que queda de un sueño, que no siempre recordamos, pero tenemos en cuenta en su sensación. Eso es también la poesía: rescaldo del sueño.

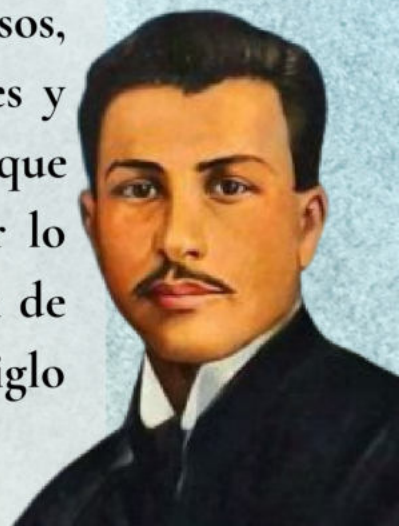
Velarde es también un espectador dotado de enorme destreza para la recepción y comprensión del mundo que mira. Superdotado, pues, por el tiempo que ha dedicado a adquirir esa destreza.

El conjunto de poemas, prosemas, observa el exterior, pero se introduce también en la reflexión inteligente, emotiva y serena.

Con esa inventiva tenaz que lo traduce, que lo rescata de sí mismo para llegar al papel finalmente, al rol que actúa en el escenario natural de la vida que sí existe, los textos tienen a veces personajes. El mejor oráculo es la historia aunque mienta.

Refiere nuestro autor a un escritor sin máscaras. Los juegos de espejos, de luces, de claroscuros y de oscuridades están presentes en este libro que propone numerosas posibilidades de lectura. Nos obliga a ser cuidadosos lectores, atentos aliados de su ágil pluma, observadores cautelosos de su adjetivación, de su gusto por la supresión de preposiciones, pero también de su afán por enunciar la idea de manera novedosa y propositiva, como en el ofrecimiento de greguerías, las formas verdaderamente breves de proponer la síntesis de una idea de por sí poética; nosotros, los lectores, la recibimos con el ánimo posible para hacerla vivir. Las resonancias de múltiples lecturas son un tejido sinfónico de ideas poéticas, expresiones de la vida actual; sentido del humor, esa línea que expresa una de las formas más risueñas de la inteligencia humana.

José Luis Velarde ha conseguido un libro que no pasará desapercibido por sus lectores y podrán repetir lo dicho, línea a línea, concepto a concepto, verso a verso. Verso, dije, sí, versos, que en este discurso bien trazado están también presentes y podrán repetirse con la antigua señal de nuestros mayores, que argumentaban: “como dice la canción.” Al público lector lo escucharemos en sus conversaciones proponer un resumen de lo que leen en este volumen. Dirán: como dice Velarde: el siglo regaló disfraces.



Oración

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX

Dante Alighieri, galardonado
es tu nombre.

Venga a nos tu reino literario
así en libros como en cuadernos.
No nos dejes caer en la tentación
de no leer ni escribir.

Perdona a quien no conoce
la *Divina Comedia*, así como
nosotros perdonamos a quien
nos ignora.

Y líbranos de todo mal autor,
Amén.

DHC. Carlos Bracho

Efemèrides

En junio de 1865, Richard Wagner estrena en Alemania su ópera *Tristán e Isolda*.

“Junio soleado y brillante, te pone de buen talante”

Día mundial de la bicicleta.



LA TEATRERÍA SALA A

Ana Belén Lander Andrés Torrano Brian Espitia
Paden Koltiska Cinthya Hernández

LAS REVUELTAS DEL AMOR

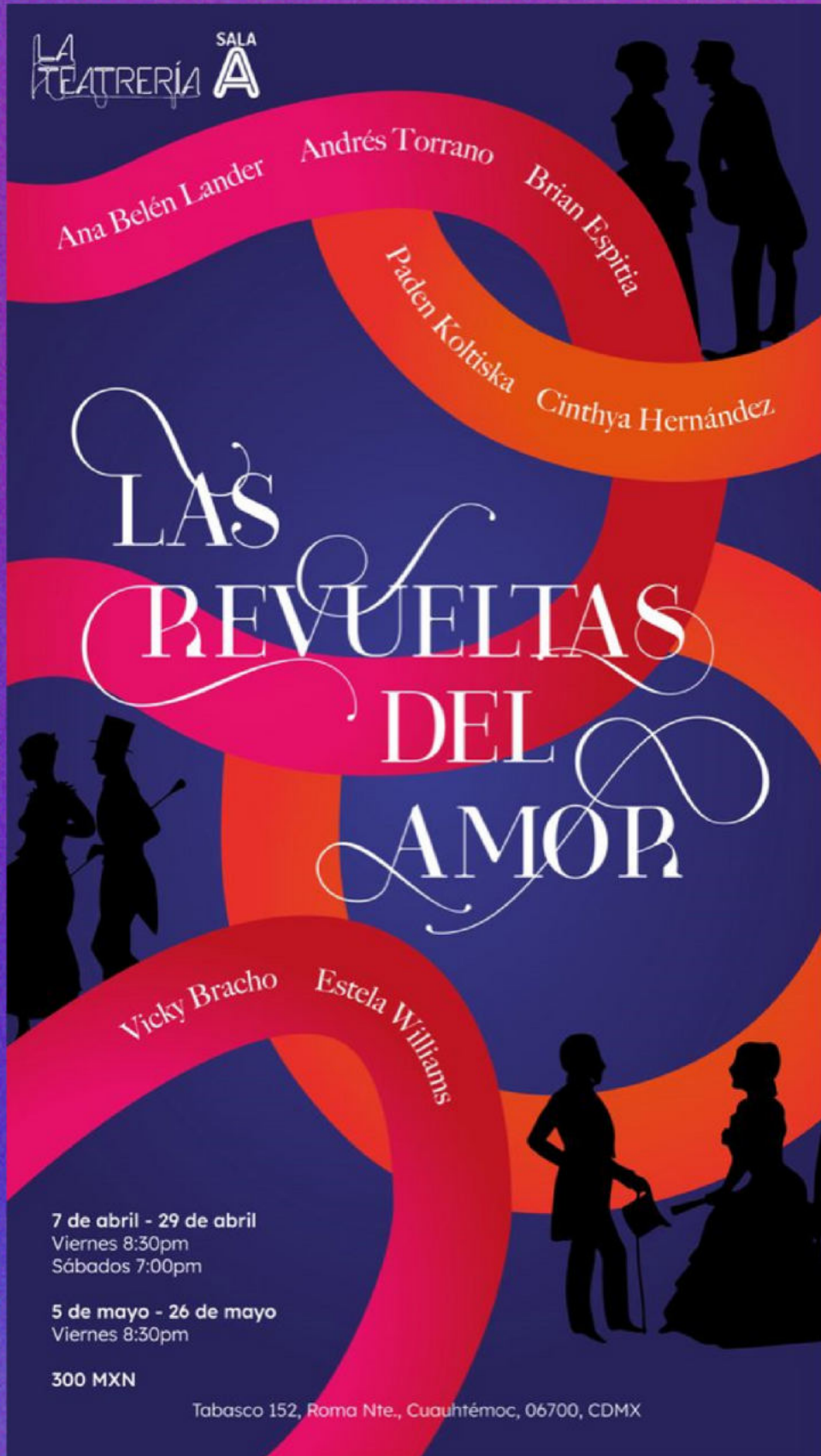
Vicky Bracho Estela Williams

7 de abril - 29 de abril
Viernes 8:30pm
Sábados 7:00pm

5 de mayo - 26 de mayo
Viernes 8:30pm

300 MXN

Tabasco 152, Roma Nte., Cuauhtémoc, 06700, CDMX



Rogelio A. Herrera Bracho
abogado

55 3955 7514

rogelio.aldebaran@gmail.com

Garabato No. 67

Tinta de la pluma de: **Eduardo Rodríguez Solís** Houston, Texas.

La niña Jesusa se fue caminando por la playa. El cielo estaba nublado y el ambiente era francamente húmedo. Las olas entraban con fuerza y se alejaban con lentitud.

La arena estaba suavcita, si uno la pisaba, casi no provocaba ruidos.

Pero esa superficie empezó a ablandarse, y uno, al pisar, como que se sumía.

Fue entonces cuando la niña Jesusa se alarmó, pues sentía que algo vivo se movía ahí abajo.

Hasta que salió una mano delicada. Era una mano de mujer... Luego, ese cuerpo extraño, sumido en la arena, se descubrió.

Ahí estaba una sirena. De la cintura para arriba era una bella mujer... Y de la cintura para abajo, era un pez fuerte, lleno de vida.

Y la niña Jesusa estuvo a punto de salir corriendo, pero la amable voz de la sirena la detuvo.

--Yo soy, si quieres, tu amiga. Y si soy tu amiga, puedes recibir protección de mis dioses --dijo la sirena, que se llamaba Luz del Horizonte.

La niña Jesusa supo entonces que las sirenas podían respirar en el mundo de los humanos y en las profundidades de los mares. Y que cuando una sirena se sumergía en la arena estaba a medias en el mundo de los humanos, y a medias en el mundo de la fauna marina.

--¿Y por qué estabas enterrada en la arena? --preguntó la niña Jesusa.

--Porque a veces me canso de moverme en el mundo submarino --dijo la sirena Luz del Horizonte.

Entonces la niña Jesusa supo que todos los mundos tenían sus defectos y sinsabores... Es que, como ya lo sabía la niña Jesusa, vivir no era fácil... Porque la vida se te presenta a veces con piedras o rocas que te impiden caminar libremente.

Y cuando se hicieron amigas, de no sé dónde, la sirena Luz del Horizonte sacó una pequeña guitarra, y se puso a interpretar unas bonitas melodías. Esos sonidos organizados eran las voces infinitas de las profundidades.

Y si escuchabas y entendías el sentido mágico de esta música, podías, si querías, ver a los dioses de las profundidades.

La niña Jesusa entendió entonces que cualquier mundo tenía lugares buenos y malos. Y al hacerse amiga con la sirena Luz del Horizonte, se hizo de un segundo corazón... El primero del mundo de los humanos y el segundo del universo de las profundidades.

Y teniendo dos corazones, el flujo sanguíneo se hizo equivalente a una cascada prodigiosa.

INBAL

Visita el catálogo
bibliográfico de
escritores de México.

INBAL
aquí

LA COCINA

Tinta de la pluma de: **Carlos Bracho** CDMX.

Lo que el día de hoy sabemos sobre el arte del buen comer, y que es mucho y muy provechoso, es el resultado de la experiencia transmitida por añejas generaciones de cocineras nativas y que luego, en el transcurso del tiempo, las mujeres laborando en el molcajete, en el comal, en el brasero y lidiando con las ollas y las cazuelas, quitando yerbas, poniendo condimentos, probando con aceites, agregando sales y mantecas, fueron creando especialidades, salían de sus sartenes, platillos diversos que sentaron las bases para un futuro halagador. En ese universo, mujeres y hombres hicieron de la Cocina un maravilloso campo de experimentación que, para fortuna nuestra, continúa hasta el presente.

Así que por lo sucedido en esos tiempos pasados y lo que acontece hasta el día de hoy, no es ilusorio nombrar a la Cocina como el sitio clave, el sitio de honor, el corazón de un hogar, con cuya palpitación se crean los platillos que nos dan el sustento diario. Y, por otro lado, debo señalar que la Cocina también es el centro vital de la actividad de una Fonda y de la misión de un Restaurante. Lugares que, a nosotros, los comensales, nos brindarán el acceso a sus secretos culinarios y al sentarse en sus mesas y ordenar platillos, se podrá tener en la boca un cúmulo de sabores contemplados en sus cartas o menús.

Ahora bien, al consultar recetas de otros tiempos y ver lo que se conoce el día de hoy, el echar mano de libros relativos a esa añeja sabiduría nos hará recorrer el mundo de los vegetales, conoceremos más y mejor el reino de las carnes, indagaremos el idilio y maridaje de las hierbas y las sales, habitaremos el palacio de los condimentos que le dan un toque especial a las comidas, descubriremos el zoo de las aves de corral, sabremos más detalles, para su buen uso, sobre el mundo de las legumbres, de los cereales, de las pastas.



Disfrutaremos, sentados a la mesa, de lo que el maíz puede hacer en el fogón y el comal: las tortillas, las gorditas, los atoles, los elotes. Nos asombrará el delicioso sabor de los frijoles y sus variadas formas de prepararlos: charros, fritos con manteca, con rajas de chiles y de jitomates, negros enteros, cocidos en la olla con una ramita de epazote, bayos refritos, molidos con chipotle, y tantos etcéteras como sea menester. De más está decir que el mundo de la gastronomía es basto y que todas las mujeres que se dedican a engrandecerlo, todos los hombres que hacen aportaciones valiosas a su historia merecen que les brindemos un aplauso, y decirles que “Buen provecho”



TODO PARA EL MAQUILLISTA PROFESIONAL EN MEXICO



**EL GLOBO
BAMBALINAS**

Maquillaje y productos relacionados para Teatro, Cine, Moda, Efectos Especiales.
Distribuidores oficiales de Ben Nye y otras grandes marcas a nivel mundial.

MARISMAS XIII

Tinta de la pluma de: **Jorge Ruiz Dueñas** CDMX

*

Un poema explora entre las sombras
La estela de novia
cubre la marisma
Otra mujer dona su néctar
y las sábanas del hospital secreto
flotan en el viento de septiembre
como jarcias ceñidas
al viento de la muerte

*

No hay ventura para los aparejos del suicida
La nave de los locos
echa por la borda a los enfermos cuerdos
Aquél distante de la alucinación
Aquél con todos los miembros del entendimiento
Aquél sabio de puntual razón
Todos han de cruzar la tabla hacia el vacío
y aprenderán de la hondura imaginaria
a no flotar sobre las olas
saturadas siempre de buen juicio

*

He aquí la fragata escuela
La cruceta ampara
el aspaviento del marino en ciernes
Las gavias
las mesanas
los henchidos petifoques
y la arboladura emocional
La ilusión joven navega cielo adentro
y las mujeres quedan solas
con los labios huérfanos
y el tulipán de su clausura



Una mirada a allá, Lejos

Tinta de la pluma de: **Bernardo Ruiz** CDMX

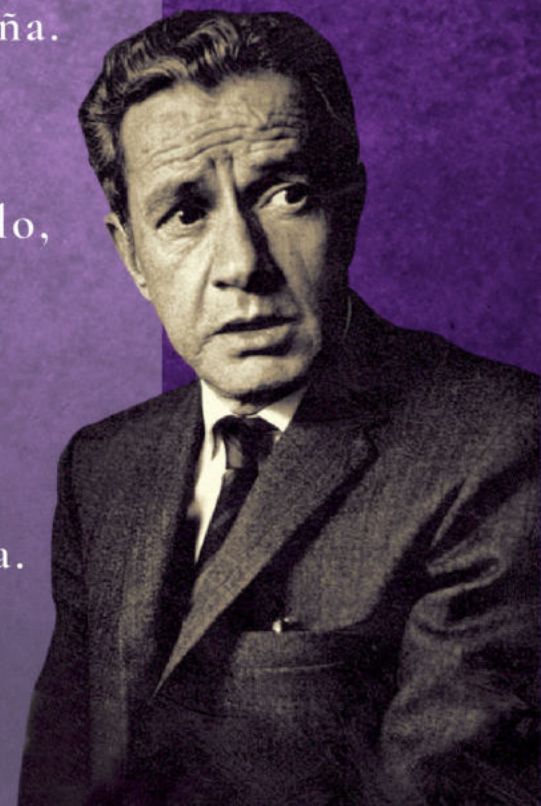
Cómo me gusta esta mañana, Juan Rulfo,
en que puedo imaginar que es un lunes de mayo,
que está abierto El Juglar en Insurgentes
y puedo ir a comprar libros, discos, jugar un billar
y por la tarde un café. Acechándote,
sólo por el gusto

de ver en la vida a un escritor cuando no escribe.
José María Fernández me dijo que comen juntos hoy
pero jamás sabré detalle de sus conversaciones.

Qué importa. (Dada su vanidad,
será más bien Unsaín el de la voz, apuesto).
Llamo a Renata y le pregunto si me acompaña.

A Renata le importa,
le gusta Rulfo de una manera peculiar:
un amor como si fuera de familia —su abuelo,
digamos, o su tío el mayor—:
por que sí; porque lo leyó por gusto
y se llenó de asombro.

Y ahora quiere su bendición:
es mayo de 1985 y hace un calor de canícula.
Lo ignoramos aún, pero falta poco
para que Juan se salga de esta vida
y lo extrañemos.



Apenas atravesado el umbral,
ella lo percibe,
se adelanta, sorteando los estantes,
y va tras el maestro sin ninguna pena,
el privilegio de las bellas:

Y sí, ella sonríe y se abaten las puertas
de todos los castillos.
Él la mira con curiosidad,
con cierta admiración.
Por pudor, por timidez,
que no por educado,
dejo de observarlos.

En tanto, abro este libro que se quedará
sin su firma, maestro Rulfo,
siempre conmigo:
*Tú que vas allá arriba, Ignacio,
dime si no oyes alguna señal
de algo o si ves alguna luz
en alguna parte.*

—No se ve nada.

—Ya debemos estar cerca.

—Sí, pero no se oye nada.

—Mira bien.

—No se ve nada.

—Pobre de ti, Ignacio.

Esos muertos irán conmigo
siempre, siempre.

CONSUELO

Tinta de la pluma de: **Juan Luis Nutte** Toluca, Edo. de México

¿Por qué no? insisto con vana esperanza.

Estamos bien así. Consuelo suelta la negativa enmarcada en una sonrisa de esfinge, de esas que no sé si espera que yo sea más atrevido o que deje de joder sobre lo mismo; algunas veces parece que se resiste sólo para exacerbar mi deseo y entonces junta su rostro al mío y con un susurro rechaza mis pretensiones y besos.

He excedido el tiempo que me lleva seducir y enamorar a una mujer. Mi entereza y devoción amorosa no soportarán otro mes de tramposas expectativas. Ahora mismo, Consuelo percibe mi desazón y magnánima, cariñosa, se prodiga a mí con sonrisas. Reaviva mis empeños deslizado sus dedos por mis brazos, sostiene mis manos entre las suyas para verificar si están frías y si están sudorosas las aparta, sin repulsión. Y me siento exultante de amor. Ella lo sabe porque aproxima su boca para secretarme algo que no logro comprender mientras señala con firmeza al fondo del parque; puedo percibir el calor de su cuello, la humedad de su cabellera; su humor de lima tierna y el calor que emana de su nuca, es la promesa de su cuerpo; una pelusilla de durazno que resalta a contra luz y cubre su rostro, demanda pasar mis dedos por sus mejillas, delinear sus labios, provocarle un beso.

Y entonces Consuelo sonrío y ofuscada porque no he puesto atención, vuelve a señalar al fondo del parque mientras toma mi rostro con la otra mano para guiar mis ojos al objetivo que me indica.

Mira, aquellos dos..., allí estamos...; dirige su índice al fondo de la arboleda de sauces, está sonrojada y con los ojos abiertos al máximo no deja de mirar cómo vamos conversando, tomados de la mano. Es excepcional verme realizar lo que he intentado desde hace meses con ella. Experimento una vanidad al descubrir que soy favorecido por su ternura. Me siento orgulloso de mí mismo.

Y te voy a besar, ya verás que lo hago, ya verás, es normal; le digo con naturalidad y exultante mordacidad.

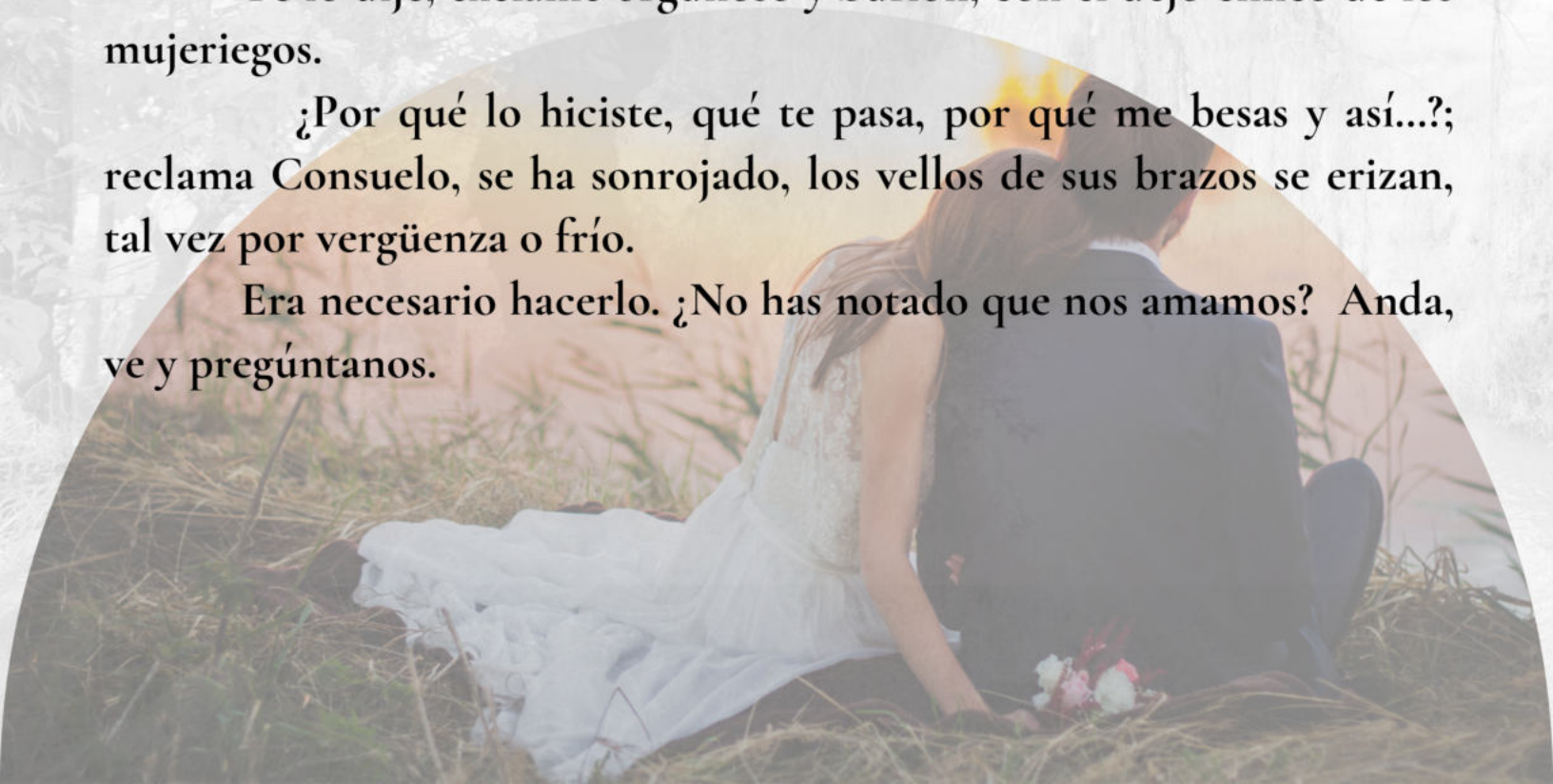
Sonso... Qué raros nos vemos, eh, ¿qué sentirá ella, bueno, yo...?, ¿qué sientes de tomarme así?; dice Consuelo con evidente incomodidad mientras se yergue de la banca donde estamos sentados.

No sé..., ve allá con nosotros y pregúntame; la reto y señalo hacia donde, ahora, estamos tomados de las cinturas. Y la besé. Vimos cómo la besé, largamente, oprimiendo sus nalgas, sobando su espalda, abandonada a mis deseos.

Te lo dije; exclamé orgulloso y burlón, con el dejo cínico de los mujeriegos.

¿Por qué lo hiciste, qué te pasa, por qué me besas y así...?; reclama Consuelo, se ha sonrojado, los vellos de sus brazos se erizan, tal vez por vergüenza o frío.

Era necesario hacerlo. ¿No has notado que nos amamos? Anda, ve y pregúntanos.



Consuelo chasca la lengua, me volteo a ver y dándome una caricia más condescendiente que cariñosa, se va hacia donde nos hallamos nosotros, acariciándonos y besándonos, al fondo de la arboleda de sauces. Allí permanecíamos absortos, ajenos al mundo. Con cada paso que daba para aproximarse a nosotros, Consuelo parecía machacar, afianzar sus reclamos. Sólo hasta que estuvo al lado de nosotros volteamos a verla. Y ellas, al verse, se dan un abrazo, uno de esos que sólo se regalan cuando suceden los reencuentros, prolongado, apretando para no dejar ir. Yo intenté abrazarla, pero Consuelo me ofreció su mano con amabilidad. La conversación no demoró entre ellas, se reían y yo me notaba impaciente, al margen, de vez en vez volteaba a verme y me saludaba de tal forma que parecía pedirme ayuda para que Consuelo no los retrasara más.

La despedida fue de la misma manera; entre ellas con efusividad; conmigo: un saludo cordial. Luego nos alejamos de Consuelo; en algún momento nos acordamos de mí y nos volvimos para verme y esbozar un ademán de despedida.

Consuelo, ya sentada a mi lado nuevamente, lucía ruborizada. No apartó su vista de nosotros hasta que fuimos un manchón y luego nada al fondo de la arboleda.

¿Qué fue lo que te dijimos?, ¿por qué te besé?, ¿qué sentiste con mi beso?, solté cada frase con tonillo burlón y triunfal. Consuelo, entornó los ojos, acercó su boca a mi mejilla, podía percibir su aliento y me susurró como es su costumbre.

No sé por qué no lo has averiguado, sonso. Luego se levantó del asiento y sin despedirse se largó por la misma vereda de sauces donde desaparecimos.

Mi primer Biógrafo

(fragmento)

Tinta de la pluma de: George Bernard Shaw

Fue mi padre, George Carr Shaw, quien escribió la biografía en su oficina de la calle Jervis, de la ciudad de Dublin.

... Mi padre se casó en su edad madura y la unión produjo tres niños:

la mayor, Lucinda Frances, Elinor Agnes (Yuppy), y finalmente un hijo, George Bernard, o sea, yo.

...La correspondencia de mis padres inicia mi biografía... Ahí va:

17 de julio de 1857.

El pobre estuvo muy enfermo del estómago a eso de la una de la noche, pero esta mañana está perfectamente y tan vivaz como siempre. La nodriza lo atribuye a unas pasas que comió.

20 de julio.

El chiquillo se está poniendo insoportable. Esta mañana lo dejé rugiendo y jadeando como un toro.

27 de julio.

La nodriza y Sarah (la criada) y los dos niños vinieron después de la iglesia y tuvieron una fiesta regia en el jardín... La nodriza le compró a Bob un gorro nuevo... Ayer por la mañana Yuppy y Bob se cayeron de la cama de cabeza.

Ninguno de los dos parece haberse lastimado, pero podría haber sucedido lo contrario.

30 de julio.

Ayer por la mañana saqué a los dos jovencitos y les di un paseo en el cochecito, que a ellos – y en verdad a mí también – les agradó muchísimo.

Bobo se está haciendo sumamente indócil. *Se acerca la temporada de las zurras* y será mejor que se cuide o le daré unas buenas.



George Bernard Shaw, de su libro: *Diez y seis esbozos de mí mismo.*

Edit. Sudamericana. 1950.

ENCUENTRO CON UN CLÁSICO:

Michel de Montaigne. (Cont. Parte III) (Fragmento)

Tinta de la pluma de: **Adolfo Castañón** · CDMX

Montaigne menciona a Sócrates más que a Cristo; a Platón, más que a cualquier apóstol. Es un hijo de Sócrates, según hace pensar su divisa:

¿Qué sé yo? Su guerra de guerrillas contra la excentricidad y la necedad humanas está inspirada en el combate cuerpo a cuerpo conque el ateniense hace penosamente alumbrar la verdad en los otros. Penosamente nada ruboriza tanto como la revelación de la propia estupidez. Si “A cada uno le gusta el olor de su estiércol” - como dice Erasmo citado por Montaigne -, la exposición a la luz pública de las raíces turbias de la autocomplacencia sólo puede suscitar bochorno y vergüenza. Por eso mataron a Sócrates, según recuerda Alfonso Reyes.

La corriente de aire fresco socrático que recorre los Ensayos de Montaigne y que es una de las causas de su popularidad entre los espíritus vigorosos, fue uno de los motivos que los hicieron permanecer varios siglos entre los libros cuya lectura prohibía la Iglesia a pesar de que Montaigne había logrado la aprobación personal del Papa.

Enfermedad: Médico de sí mismo, Montaigne sigue el pulso de la patología moral e intelectual. ¿No es el conócete a ti mismo una variante del cuídate, cúrate a ti mismo? Los Ensayos caben ser leídos como la crónica de un viaje en busca de la salud, y desde este ángulo se impone un paralelo entre el Diario de viaje y los 107 Ensayos que componen los Tres libros: no una peregrinación sino una búsqueda, una encuesta o una investigación, una aventura en pos de un tesoro llamado salud intelectual y donde se van salvando sucesivamente los diversos peligros que acechan al despertar de la mente: la crueldad, la soberbia intelectual, la pereza, la vanidad, el desprecio.

La única diferencia con las aventuras convencionales de los héroes mitológicos estriba en que el tesoro no se encuentra al final de los escollos sino entre ellos. La salud o la felicidad que es capaz de producir la auto-observación se da en cada paso, de instante en instante.

Por eso los Ensayos funcionan también -tan bien- ya no sólo como un Cortesano de la vida contemplativa que enseña al lector los secretos de las buenas maneras intelectuales, sino como un oráculo manual de prudencia y templanza en una forma muy parecida a los diálogos platónicos donde las enseñanzas de la gimnasia intelectual y moral se abren a cada página. Montaigne tiene siempre las puertas abiertas. Cada quien sabrá cuando franquearlas.

Allá en la Palapa

Tinta de la pluma de: **Blanca Mart** Barcelona, España

Yo soy un hombre tranquilo. Un poco vagabundo. Me gusta ir de aquí para allá. Por eso iba de paso cerca de Coyuca, cerca de la isla y la carretera y del puente y del río. Por ahí donde están las palapas, por esos rumbos donde comes cualquier cosa y sigues caminando, donde puedes beber agua de coco y sigues porque sabes que siempre queda algo por ver.

No es que yo sea demasiado inquieto. Lo que en realidad me gusta es el arte. Al decirlo me refiero a las líneas y los colores, a la construcción elemental y paradigmática, a la esencia del espacio. También me gusta el ruido de las olas medidas por el viento, la música que arranco a mi guitarra.

Ahí voy... recorriendo diferentes espacios y sonidos. Apreciándolos y descansando cerca de los mares y siguiendo el reflejo, a veces plateado, de las gaviotas. Esas son mis vacaciones. Eso me da paz.

Pero esta vez ocurrió algo cuando regresaba de mi viaje, cuando volvía a la ciudad saboreando ya sus líneas crueles, su música dura y su oscuridad y sus luces.

Tenía hambre y me detuve en una de esas palapas. Había dormido a la orilla del mar y quería descansar un rato antes de subirme al autobús.

Y allí estaba ella. Morena, prieta, redonda con sus ojazos insinuantes y su esbeltez provocadora. Hacía desayunos en aquella palapa cerca del río, entre las palmeras y el calor, entre la frontera de la luz que yo abandonaba y el perfil de la ciudad que no cedía.

Me quedé. ¿Cómo no? ¿Dónde podía desayunar mejor que allí?

Estaba bueno, todo; hay que decirlo. El café quizá no tanto, pero los frijoles y los huevos estrellados... bueno, el pan quizás no muy limpio y en el azúcar moreno se columpiaba un espécimen dorado que Dios sabría lo que era... Pero no soy muy remilgoso y además estaba pendiente de su contoneo y de sus caídas de ojos. No soy de aquellos hombres que se dan su taco y se hacen los interesantes con las mujeres. Yo aprecio su esencia y me maravillo ante su maravilla y me recreo en su palabra y en su magia. Y también sé que la pasión es un arte.

De todas formas, no soy un Don Juan y simplemente agradezco a la naturaleza que con frecuencia las mujeres me miren y alguna, como mi coyuquita, decida crear conmigo uno de esos recuerdos que permanecen.

Y digo “mi coyuquita”, porque así fue. Su mano morena y suave rozó la mía y sólo tuve que mirarla a los ojos para saber que yo perdería el autobús.

Dormimos en la palapa cerca del río. Según esto, vivía con sus padres, pero no estaban; y con un buen montón de hermanos, pero tampoco estaban. Teníamos esa noche.

Y la tuvimos. Ay, mi coyuquita, ¡qué pasión y qué dulzura, qué olor y que sabor y qué rumor el de las aguas del río! Cómo nos mecían las palmeras y —como ocurre siempre—, qué pronto llegó la aurora.

Me levanté y me vestí en el momento en que ella había salido de la palapa. Cuando regresó y me vio vestido, sus ojos brillaron de furia.

EL TEATRO TE ESPERA CON LAS BUTACAS ABIERTAS

Teatro Ofelia

Thiers 287, Esq. Ejército Nacional
Tel. 55 5254 8072





—Aún no —dijo—. Y temblaba de ira.

Me acerqué a ella y la abracé.

—Tengo que irme —susurré—. Tú sabes que voy de paso.

Pero temblaba y temblaba y yo no sabía cómo calmarla.

—Ven —dije—, tomaremos algo. ¿Quieres que hablemos?

Se puso a llorar desesperada; solo entonces vi sus colmillos. Grandes, afilados, dispuestos. Sus ojos llorosos y hambrientos mirando mi cuello.

—¡Cielos! —exclamé—, y pegué un salto hacia atrás. Mi madre escribe ciencia ficción, mi hermana cuentos de vampiros y mi padre poesía de vez en cuando. Dicho esto, comprenderán que no me asusto de nada y me pongo rápidamente en situación.

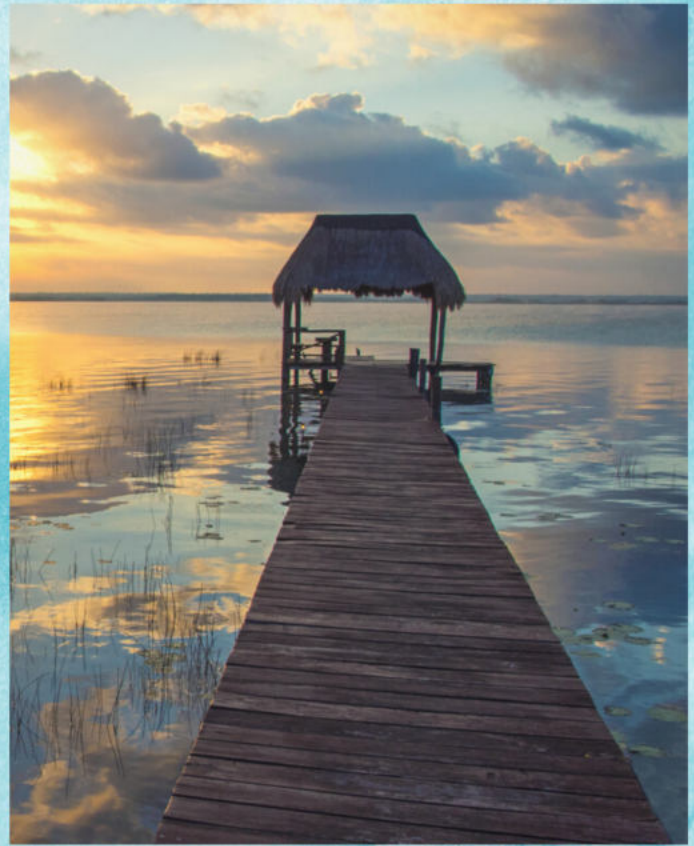
—Mira —le dije—. No voy a permitir que me muerdas, sean o no de verdad esos colmillos.

Intuía que si no lo había hecho ya durante la noche debía ser un caso vampírico especial, no sé, mutantes o cosas de esas que leo cada día al llegar a casa.

—Ya ves —dijo—. Me gustaste mucho. Siempre te recordaré. Podía haberte mordido anoche y quise disfrutar contigo como simple humana, pero ahora me siento débil. Debes comprender, luego te vas.

Sus palabras sonaban lógicas, hasta bonitas y poéticas, diría yo. Sólo sus ojazos habían cambiado y brillaban de una forma especial y un pequeño jadeo ensombrecía su atractivo, así que sin apenas pensarlo, cogí una enorme cazuela vacía y se la estrellé en la cabeza. Sí, debía estar débil, porque cayó al suelo, sin decir ni “pío”.

Le tomé el pulso. Estaba viva, vampira o no, latía como Dios manda. Me temo que tenía bastantes recursos así que la até, no muy fuerte, y salí corriendo como loco hacia la terminal de autobús.



Espero que no afecte a mi hombría el reconocer que varias veces durante el viaje miré hacia atrás y que en el primer pueblito en el que nos detuvimos, compré una crucecita de plata que colgué de mi cuello. Y un ajo que me eché al bolsillo.

¡Ay, mi coyuquita! Siempre la recordaré. En cuanto llegué a la ciudad, fui directo a la Cruz Roja y me saqué bastante sangre. Luego, una amiga doctora me preparó el frasco en un paquetito y se lo envié por correo. Claro, desde otro pueblo y sin remite; pero yo creo que hay que cumplir con las damas.

Espero que le haya gustado.

Pronto volveré a salir de viaje. Me gustan mucho los ríos y las palapas al lado de los ríos. Pero tengo que conocer otros mares, lejos, mucho más lejos. Sí, bien pensado hasta es posible que una larga temporada me pasee por los desiertos.

Y, es que de vez en cuando, es bueno cambiar de ambiente.

UNA HISTORIA DE TANTAS EN CDMX

Tinta de la pluma de: **Alberto Ángel El Cuervo**

México-tenochtitlan. Viviendo una historia de tantas en CDMX

Me dolía todo... absolutamente todo... al menos, así lo percibía y así lo describía... definitivamente, había llegado al momento en que lo corporal es un martirio... o cuando menos, podría decirse que estorba en cada movimiento... No podía dormir... daba vueltas y vueltas... con decirle que llegué a ensoñar que era una máquina aplanadora, de esas que había visto desde pequeño en las mil carreteras que se construían para unir los pueblos del sureste de manera más expedita que el transitar por la brecha... aplastaba el asfalto que previamente ponían los trabajadores palada tras palada para después emparejarlo con los rastrillos y finalmente pasarle la máquina aplanadora... y así el colchón se convertía en camino con aroma a chapopote... el chapopote era algo muy abundante... y eterno... eso se pensaba... eterno... ¿cuándo se va a acabar el petróleo...? ¡uhhh, a veces creíamos que había más petróleo que agua...! sobre todo cuando íbamos a bañarnos a “la gravera” y salíamos con manchas de chapopote... en todos lados brotaba el chapopote como una plaga... por eso pensábamos que el petróleo jamás se acabaría... no podía dormir... el insomnio es cómplice de la vejez...

--¿Qué le parece la ciudad... no es impresionante...? me imagino que se siente asombrada por todo lo que le ofrece... díganos qué es lo que más le gusta, lo que más le impresiona de ella...

---Sí, es muy grande, tiene usted razón... pero se me hace un paisaje muy triste...

---¿triste... paisaje triste...? está usted en una ciudad que el célebre Baron de Humboldt describió como La Ciudad de Los Palacios...

---Pues mire usted, no tengo el gusto de conocer a ese señor, pero su ciudad con todo y los palacios me parece un paisaje muy triste...

---¿por qué...?

---porque no se puede mirar a lo lejos...

El periodista, casi automáticamente dio por terminada la entrevista... jamás olvidé esa frase... y les confieso que nunca fui fan de María Sabina... ella representaba algo así como una curiosidad turística... lo supe cuando en la Sierra Mazateca, platicando con Julieta Pineda, la chamana o sacerdotisa o como quiera usted llamarle, se rio de mí porque le pregunté por María... “deja a María para los gringos que vienen de turistas... ella no sabe nada de los nenes... Mi madre puso en contacto a María con la sabiduría cuando se la trajeron enferma y ella ya tenía como 15 años...” El caso es que la frase de María Sabina me había impactado... y ahora que miraba por la ventana intentando adivinar el horizonte, resonaba en mí impactantemente...



Los nenes... así le decían a los hongos en la sierra Mazateca... Los nenes, esos que María Sabina no conocía, cuando menos como se predicaba... Me dolía todo... por eso no podía dormir... la calle vacía, sola, me lograba distraer lo suficiente como para que los dolores amainaran... las cosas que no sabrían las calles de la Ciudad de México... la cantidad de historias sorprendentes que se deben dar sobre todo en las noches y las madrugadas... aquí, en mi calle, todo era aparente quietud... pero, bien sabido es por todos que nuestra capital, chilangolandia, es una de las más peligrosas quizá del planeta... recordé la pandemia... apenas hoy por la mañana, la OMS, la declaró terminada y, consecuentemente, lo hizo López Gatell representando a la parte oficial... finalmente, con todo y la parte negativa, nuestra Ciudad de México tiene un encanto que difícilmente tiene otra ciudad... las historias que no guardará en su memoria... historias que van de lo más tierno a lo más salvaje... de lo más triste a lo más jocoso... mil historias que las calles solitarias y silenciosas guardan celosamente como invaluable secretos... No me di cuenta de la hora... solamente creé conciencia de ello cuando vi pasar a la pareja con su atuendo de corredores... iban platicando muy a gusto... no distinguía su plática, solamente eran como zumbidos gentiles que me hablaba del buen ánimo que llevaban a la par de su trote... se me antojó ponerme mis pants y bajar a correr con ellos... mis pants, jajajaja ahora ya no eran pants sino licras las que portaban tanto hombres como mujeres... licras térmicas y que además por el tipo de tejido o entramado, protegían contra los desgarres... sin pensarlo más, me enfundé mis viejos pants y mis tenis viejos con mis viejas calcetas que llegaban casi a la rodilla y sintiéndome Rocky Balboa, bajé para seguir apresuradamente calle abajo con la noche aun cayendo sobre el silencio de las banquetas que se veía perturbado por mis pasos a trote, mi jadeo ostensible y mi latir por demás sonoro gracias a mi falta de condición...

---¿Me escucha...? señor... dígame si me escucha... si me ve... ¿puede ver mis dedos...? ¿alguien me puede decir lo que sucedió...?

---Pues nosotros veníamos bajando hacia el parque, el parque ecológico... donde siempre corremos desde hace ya varios años... la calle estaba completamente sola... nuestra plática se escuchaba como si estuviéramos hablando en una cueva de gran resonancia... de pronto comenzamos a escuchar unos pasos... nos asustamos... cuando lo vimos venir, nos asustamos pensando que se trataba de un asalto...

---¿un asalto a esa hora y por parte de un corredor...?

---Es que precisamente nos asustamos por eso, porque su ropa no era precisamente de un corredor, no traía ni lycra ni gorra, ni los tenis adecuados... más bien parecía un asaltante...

---Perdón, pero el señor trae unos pants y sus tenis...

---Sí, pero son tenis "Dunlop" ¿sabe hace cuando que esa marca no existe? Y los pants, ya solamente los usan los que hacen todo menos ejercicio...

---¿y esa fue la razón para que usted lo atacara...?

---No lo atacué, simplemente me defendí...

---Se defendió... ¿es decir que el señor sí lo atacó...?

---No precisamente...

---¿lo atacó o no lo atacó...? responda sin evasivas por favor...

---Pues no me atacó, pero se acercó mucho a nosotros y pensamos que se trataba de un asalto, ya se lo dije...

La ambulancia estaba lista para llevárselo... cuando estaban a punto de cerrar la puerta, abrió los ojos... la sorpresa fue mayúscula... incluso podría decirse que casi hacía comprender al comandante la reacción del corredor golpeando al anciano...

---¡Qué susto...! no lo suban por favor, necesito hacerle unas preguntas...

---Es que necesitamos llevarlo al hospital...

---Todavía no, por favor... permítame...

“¿lo revisaste...?” “sí, pero no encontré nada...” “¿nada, ni alguna carterita escondida en las calcetas?” “para nada, es más, las calcetas son tan viejas que le quedan agüadísimas, sería imposible esconder nada en ellas...” “uh, pinche viejo miserable... deja que lo revise el oficial... bájalo de la camilla y ahí déjalo... nomás nos hizo perder el tiempo...” “y ¿qué le digo al comandante... ni modo que nomás lo baje de la camilla y lo deje tirado...” “dile que tenemos otro llamado de urgencia y que el chinado viejo ya se recuperó...”



---Señor... ¿me escucha...?

---Sí, joven... pero no sé qué me pasó... siento que me duele todo...

---Mire, creo que es mejor que no se mueva mientras lo terminan de atender... ¡Eh, oiga, a dónde van, no se pueden ir sin atender al señor...!

La ambulancia simplemente arrancó después de subir la camilla y cerrar las puertas posteriores... “jajajaja sí, como no... hasta cree que nos vamos a quedar, mi comanche... jajajaja este pinche viejo no tiene ni dónde caerse muerto... vámonos... ¡vámonos carnal, métele!” “ahí viene el oficial, no vaya a sacar la fusca”

Diseño y tipografía
ALEJANDRA BOLAÑOS
SERVICIOS EDITORIALES
Y SOLUCIONES CREATIVAS

soluciones creativas arte corrección edición tipografía

cel. 5513698172

mail: alex.bolita@gmail.com

Fts Brotantes D7-501/Parque Nacional
Fuentes Brotantes, Tlalpan, CDMX

--¡Que se detengan, chingao o disparo...!

--Oficial, tenemos que ir a atender otra urgencia... finalmente el señor ya se está recuperando... perdón, pero no podemos tardarnos... métele, mi hermano...

--¡hijos de la chingada, ¡qué poca madre... seguramente ya le robaron todo al viejito...! ¿puede revisar si tiene todas sus pertenencias, señor...?

--¿Pertenencias...? pos si salí a correr, no a comprar...cuando corro no llevo cartera ni nada... ¿me puede decir qué me pasó...?

--Pues aquí el joven y su esposa dicen que... ¿dónde están...? ¿alguien vio a donde se fueron los corredores que golpearon al señor...?

Me dolía todo... absolutamente todo... o cuando menos, así lo percibía... pero ahora no era por la edad sino por los golpes... la madrugada se había desintegrado y hasta el frío típico de esta ciudad y sus típicas historias, se había ido montando los primeros rayos del sol...

Le di las gracias al comandante que, no entendía por qué, estaba furioso porque se le habían ido los de la ambulancia y los corredores con sus lycras... como no me respondía, me tuve que ir sin despedirme... caminé las cuatro o cinco cuadras que me llevaban a mi casa... en las agujetas de mis Dunlop, había puesto las dos llaves para entrar a mi casa... Entré al momento en que mi esposa iba saliendo a trabajar... El susto que nos llevamos ambos fue tremendo... “¿estás loco, o qué tienes... qué haces entrando a esta hora y en pijama?” “con mis pants, fue a correr...” “¿correr...? lo que tú tienes es que estás completamente loco... anda, ve a acostarte que tengo que llegar al microbús, no puedo llegar tarde...” respondía con un que te vaya bien casi automático... me dolía todo... absolutamente todo... si le contaba a mi esposa lo que había pasado definitivamente no me lo creería... ¡qué historia... una más de esas historias de mi chilangolandia en sus calles solitarias de madrugadas solitarias...



¡Mezcal fino hecho Arte!

El Mejor Mezcal del Mundo

**PEDIDOS AL
TEL. 951 51 859 75**



Verónica Macías. Su bebida favorita

**Empaque y Flete GRATIS a partir de 6 Botellas!!!
Y A PRECIO DE EXPORTACIÓN!!!**

📍 Diagonal de Margaritas #113, Col. Reforma, Oaxaca, Oax. C.P. 68050
☎ 951 301 47/951 51 859 75 📞 951 123 0372
www.mezcalembajador.com ✉ mezcalembajador_ventas@hotmail.com



Seguir los Sueños, en la Voz de Cecilia Andalón

Tinta de la pluma de: **Nora Andalón Galindo CDMX**

Es fin de semana, Cecy me envía un mensaje de texto para decirme que ya está lista. Tomo el móvil y marco su número para hacer la videollamada.

Del otro lado de la pantalla, Cecy me recibe con una gran sonrisa e iniciamos una charla maravillosa.

Espléndidamente en este siglo XXI, las mujeres, cada vez más, están sorprendiendo con su potencial en las diferentes ramas y campos de las artes visuales, en el diseño de apps, en la ilustración digital, y en el cine Stop Motion, como es el caso de Cecy Andalón.

Cecilia Mariana Andalón Delgadillo, es orgullosamente hija de Martín Andalón y Cristina Delgadillo. Es originaria de Guadalajara, Jalisco México, donde estudió la licenciatura en Artes Visuales para la Expresión Plástica, en el Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD) de la Universidad de Guadalajara, tiene un gusto especial por los títeres y las marionetas.

En nuestra charla, me comparte que tenía dos opciones para titularse, una era por promedio y la otra por tesis. Decidió titularse por la vía de tesis, para lo cual, pudo obtener una beca por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), por los 8 meses que duró su proyecto de investigación. Su tesis la realizó sobre “Las artes plásticas y su relación con 6 cortometrajes de animación stopmotion realizados en Jalisco”, bajo la asesoría de la Doctora Carmen Gómez Gómez.

Tiempo después, cursó diversos talleres en museografía, gestión cultural, arte, pintura, creación de marionetas, grabado en general, entre otros.

Posteriormente, tuvo la oportunidad de dar a conocer su portafolio de trabajo con el director de largometraje de animación Stop Motion, Luis Téllez. Al principio Cecy, pensó que le había recibido su portafolio por amabilidad, sin imaginar que, su excelente trabajo y capacidad creativa le habían asegurado un lugar en el largometraje de este productor, “Inzomnia”, el cual sigue en proceso de creación.

Durante el año y medio que colaboró en este proyecto, el amor y la dedicación a su trabajo, hizo que también pudiera colaborar en otros proyectos como: los cortometrajes “La casa de la memoria” de Sofía Rosales, “Canción de noche” de Karla Castañeda, “Hasta pronto” de Jeniffer Skarbnik, todos realizados con la técnica stop motion.

Cecy, me comenta que su trabajo, también le abrió la puerta para conocer a su actual pareja, Óscar Hernández, quien también destaca por su gran trabajo en las artes visuales.

Sin imaginárselo, la calidad en su trabajo los condujo a colaborar durante 4 meses, en el largometraje “Pinocchio” del cineasta Guillermo del Toro, en el taller “Del Chucho”, después regresó para trabajar de set dresser para los créditos finales.

Cecy me comparte que todos los mexicanos que colaboraron en esta gran producción se dieron cuenta que la calidad, compromiso y dedicación de su trabajo, fue de la misma calidad al realizado por el equipo de creadores de Portland en Estados Unidos. La combinación de todos estos talentos llevó a “Pinocchio” a ganar varios premios de mejor película animada entre los que destacan: Golden Globes 2023, Critics Choice Awards 2023, BAFTA 2023, y el premio Óscar a la mejor película de animación 2023.

Esto es alentador puesto que, se podrá continuar con más proyectos y hará crecer la animación en Guadalajara y en el resto del País, así como animar a otras personas a que incursionen en el arte o en cualquier disciplina que les apasione.

Recordó que cuando tenía 7 años, vio el cortometraje "El héroe" de Carlos Carrera González, un director, guionista y animador mexicano, que ha sido galardonado cuatro veces con el Premio Ariel. Para ella, el observar su trabajo siendo muy pequeña, le causó una sensación muy impactante, sin imaginar que años después, no sólo iba a conocer a Carlos Carrera, sino que ella también iba estar inmersa en las Artes Visuales y próximamente debutando como cineasta, en lo que será su primer cortometraje.

Durante la pandemia, algunas personas que tuvieron que trabajar desde casa, se dieron la oportunidad de incursionar y realizar cosas nuevas, y Cecy no fue la excepción.

Un día, platicando con Óscar su pareja, ella le comentó que quería realizar un proyecto sobre los símbolos que destacaran algo de la cultura de Guadalajara y pensó en una pequeña niña, la cual atraída por los colores rosas y lilas tan peculiares que se ven en el cielo a consecuencia de los incendios forestales en el Bosque de la Primavera de Guadalajara, llega a una villa prohibida cercana a un maizal... Prácticamente en una noche, con estos elementos, desarrollaron la idea e historia que llevará por nombre: "Dolores", un cortometraje de animación bajo la técnica stop motion.

La pandemia también trajo consigo que muchas actividades se detuvieran, y Cecy, pensó que Dolores sólo iba a quedar como un proyecto y que quizás nunca iba a concretarse.



Sin embargo, Cecy no contaba con que el destino le tenía reservadas cosas maravillosas. En una ocasión Mario González, un talentoso en el diseño, quien también trabajó en Pinocchio, los presentó con Carlos Barba Martínez, un empresario y apasionado del arte, él fue quien comenzó a apoyar el proyecto.

Carlos Barba, le ofreció su ayuda para arrancar el proyecto, después se fueron sumando más personas al equipo como Mario González, Óscar Hernández y Rafael Ruiz.

Cecy metió su proyecto al Programa de Fomento del Cine Mexicano (FOCINE), que promueve el Instituto Mexicano de Cinematografía (IMCINE), y su proyecto ganó una Beca para llevar a la pantalla grande el cortometraje “Dolores”.

Y eso no fue todo, a Cecy le aguardaba una sorpresa más, después del éxito logrado en la película “Pinocchio”. Le mostró su proyecto a la directora del taller Del Chucho, Angélica Lares, ella se interesó en su proyecto, por lo que, este taller colaborará como Coproductor de este film, junto con 11 creadores que también participaron en el largometraje del cineasta Guillermo del Toro.

A este proyecto también se han sumado el talento de los jóvenes estudiantes de la Universidad de Artes Digitales de diversas áreas como animación, ellos aportaron las modificaciones en animatic y en la realización de miniaturas que son parte de la preproducción.

Cecy me comparte que entre los más de 50 creadores que han participado en este proyecto, hoy son como una gran familia, puesto que desde un inicio se generó un buen ambiente laboral, una buena sinergia, lo que trajo consigo valores como el compromiso, respeto, aprendizaje y resiliencia, gracias a las alianzas que realizó, pudo integrar y trabajar con un excelente equipo fotográfico, de iluminación, etc.; así como con los recursos disponibles; logrando que todos los involucrados sigan poniendo su granito de arena para que el proyecto siga avanzado y se concluya a tiempo.

Considero que “Dolores” es un gran ejemplo para todos, ya que, a pesar de tener panoramas adversos y que se veían imposibles o inalcanzables por los efectos de la Pandemia, si se tiene un sueño hay que ir por él y no desanimarse en el camino, puesto que, en segundos, si deseas algo con todo tu corazón, el universo conspira a tu favor y todo fluye de una manera inimaginable.

Una frase que para ella tiene sentido hoy es: *“el tiempo es como un peine muy fino y como un incendio forestal”*, al referirse que, se tiene que aprovechar al máximo el tiempo y más cuando tienes el respaldo de muchas personas que confían en ti y en tu proyecto. A nivel de dirección y producción ha aprendido mucho, sobre todo de cómo se tiene que trabajar en equipo, como distribuir las tareas, como utilizar el lenguaje cinematográfico y de cómo gestionar los tiempos.

“El haber participado en producciones extranjeras demandan un nivel de trabajo mayor, que dejan lecciones como la comunicación con respeto y empatía hacia todos los miembros del equipo”.

La suma de los recursos propios, más la suma de los 50 talentos profesionales en artes visuales, el apoyo de la iniciativa privada, la beca de IMCINE y la empresa coproductora el Taller del Chucho, es lo que ha hecho posible lo que en un principio parecía imposible de realizar. El trabajo de preproducción y producción ya está prácticamente concluido, en este momento el proyecto se encuentra en la etapa de postproducción.

Por otro lado, Cecy me comenta que la producción de animación implica procesos largos. La producción en general en México, sigue siendo un tema una tanto complicado para muchos productores, ya que muchas producciones están paradas por la falta de apoyo y fondos.

Ojalá que, de ahora en adelante, generemos conciencia de la importancia del arte y la cultura en México, rompamos paradigmas y seamos más las y los mexicanos dispuestos a apoyar los talentos de tantos mexicanos que tienen proyectos que pueden trascender fronteras, pero que aún siguen sin ver la luz por falta de apoyo, promoción y fondos.

Para concluir con nuestra charla, con su gran sonrisa Cecy me dice que: *“el realizar arte en cualquiera de sus disciplinas, te permite contar historias, contar mundos imposibles, te permite imaginar...agradecer a las personas que confían en ti, en tu trabajo y sentir la felicidad en tu corazón, por hacer realidad tus sueños. La producción de Dolores no sólo lleva una parte de Cecy, sino que también lleva el amor, esfuerzo, dedicación y el corazón de más de 50 talentosos creadores”*.

El consejo que deja Cecy para las presentes y futuras generaciones es el de:

“ *Seguir los sueños y no desanimarse en el camino, saber sobreponerse a obstáculos y a los desafíos y, sobre todo, pensar que cuando tienes sueños o metas, las cosas ya están sucediendo en ese mismo momento, en el día a día, no verlos como lejanos, ni sentirse ajeno a los sueños o metas, creer en ti y en tu capacidad, independientemente de la edad que tengas, puesto que nunca es tarde para aprender y seguir adelante.* **”**

Los miembros de la familia Andalón, estamos muy orgullosos del arte de Cecilia, valoramos y apreciamos el esfuerzo que ha representado para ella y para todas las personas que han colaborado con sus diferentes aportes para la creación de Dolores.

Por increíble que parezca, aún en el siglo XX, las artes visuales se dividían en diferentes oficios, y el papel de la mujer en esta profesión, seguía siendo secundario y minimizado.

Estoy convencida que el trabajo de Cecy, será un gran precedente e inspiración para las actuales y futuras generaciones. Hoy agradezco a Cecy y a todas las mujeres que se han esforzado por cambiar la historia en las artes visuales y del arte en general.

Si quieres conocer más sobre el arte, trabajo y proyectos de Cecy Andalón, lo puedes hacer a través de sus cuentas de Facebook e Instagram como Dolores.shortfilm.



CANVA STORIES F20



CANVA STORIES F20

“El padre Cobos” y la hemerografía hispanoamericana (1)

Tinta de la pluma de: **Betty Zanolli Fabila** CDMX

En la historia de la prensa hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XIX existió durante algunos lustros un título que dio nombre a tres periódicos en tres diferentes países hermanos: “El padre Cobos”.

El primer periódico así llamado fue editado en Madrid en las imprentas de A. Vicente y P. Argote. Su publicación abarcó tres periodos: el primero con 52 números, del 24 de septiembre de 1854 al 1º de julio de 1855, el segundo del 5 de septiembre de 1855 al 30 de junio de 1856 y el tercero, prácticamente efímero, de 1869. Entre sus colaboradores figuraron Esteban Garrido, el dramaturgo madrileño Eduardo González-Pedroso y Kohlmann, el igualmente dramaturgo y político Adelardo López de Ayala y Herrera, el filósofo, ensayista y autor de novelas históricas Francisco Navarro Villoslada, el político, escritor y poeta miniaturista José de Selgas y Carrasco, Ceferino Suárez Bravo, los músicos Asenjo Barbieri y Emilio Arrieta, así como José de Goizueta, cuyo retrato se ha dicho figuraba en la cabeza de fraile de la cabecera del periódico y quien se dedicaba particularmente a realizar críticas musicales, destacando entre sus obras la novela Aventuras de Damián el monaguillo.



Como prueba de su tono humorístico, destaca su proyecto de Constitución publicada el 3 de diciembre de 1854: “Considerando que en este bienaventurado país en que todo el mundo tiene derechos, sin que hasta la presente fecha sepamos quien tiene deberes... Considerando que cuantas Constituciones han sido proyectadas, inventadas, discutidas, votadas, aprobadas, promulgadas y no cumplidas, no valen dos cuartos de perejil”.

Originalmente, “El padre Cobos” español se tituló como “Periódico Humorístico de Caricaturas”, más tarde “Periódico de Literatura y Artes” y, finalmente, agregó al inicio la palabra “Política”. Su director fue Cándido Nocedal, poco tiempo después designado ministro de Gobernación. Su sección más gustada fue la de Indirectas, en que criticaba con ironía al gobierno y sus ministros, como podemos ver en este fragmento del 10 de marzo de 1855: “Al saber las conspiraciones de Cuba, el Gobierno ha tomado una actitud imponente, y se le han ocurrido estas ideas luminosas: 1.^a Que se denuncie a El Padre Cobos. 2.^a Que se vigile bien aquel rincón de la península. 3.^a Que se tiña de blanco a los negros, para ver claro en esta cuestión”.

Quince años más tarde, en 1869 -coincidiendo con la última aparición del periódico madrileño-, fue publicado en México nuestro propio periódico “El padre Cobos”, el cual tuvo cinco épocas entre este año y 1880. Diversas fueron las imprentas que lo editaron: J. R. Torres, Vicente García Torres en San Juan de Letrán 3, J. S. Ponce de León, Rivera, de Irineo Paz, así como la “propia” Tipografía del Padre Cobos. Publicado bisemanalmente (jueves y domingos) y en su último año de actividades semanal (sábados), en 1874 cambió su subtítulo al de “Periódico campechano, amante de decir indirectas y con caricaturas”, en 1876 al de “Periódico campechano, amante de espetar directas e indirectas” y en su último año ya sin subtítulo.

Desde su aparición la primera página estaba ilustrada con una caricatura. Inicialmente bajo la firma de Alejandro Casarín, a partir de 1871 las caricaturas fueron de José de Jesús de los Ángeles Tiburcio Alamilla y Cortés.

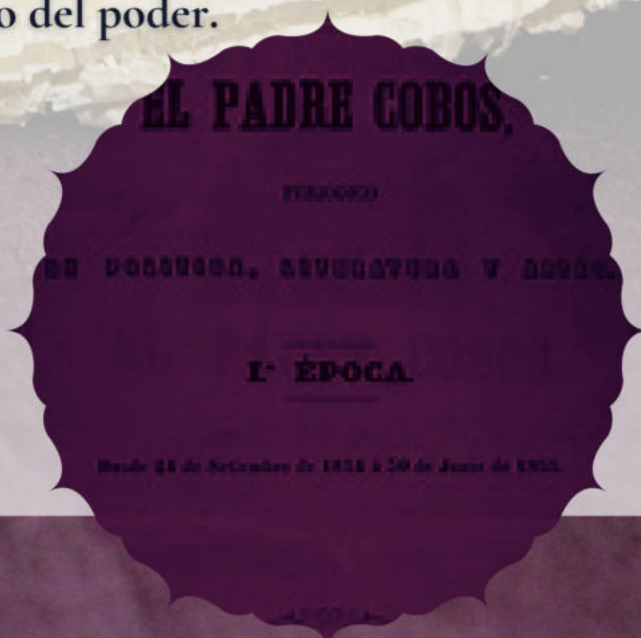
En 1876 incluía dos caricaturas y para su quinta época adjuntaba cuatro con la firma de Lira. Por cuanto, a los autores de sus textos, encontramos casi doscientos pseudónimos de frailes desfilando a través de sus páginas, como en el caso de Fray Calabozo, Fray Cuña, Fray Chupete, Fray Mordida, Fray Pascual y Doña Caralampia Mondongo, ama de llaves del Padre Cobos, en tanto que para atacar a Sebastián Lerdo de Tejada los pseudónimos usados eran Cerdo de Tajada y L. De Tajada.

La sátira era también su fuerte, pero a diferencia de su periódico hermano español, los redactores del mexicano se definían como “demócratas y republicanos hasta las médulas de los huesos, partidarios acérrimos de la Constitución de 1857, amantes del progreso y de la verdadera libertad de nuestra patria, y por consiguiente enemigos de los abusos en los que gobiernan, adversarios del poder vitalicio o de sucesión, o como si dijéramos, de ‘tómala tú y dámela tú’, intolerantes con los que medran a la sombra de los puestos públicos, y por último opositores sin tregua, para lo cual nos hemos de valer hasta de los dientes, de los ministros que no cumplen con sus deberos, que no caminan derechitos como Dios manda”.

Sin duda alguna, debió existir gran vinculación con su antecesor, pues entre sus secciones el medio mexicano incluyó, además de Indirectas, las de Exigencias nacionales, Catálogo de las infracciones a la Constitución de 1857, Directas, Diversiones, Asperjes, Respuestas a los señores corresponsales y Avisos. En 1880 reapareció con el lema “Sufragio libre y Constitución” pero en el mes de noviembre dejó de ser publicado. Había cumplido su misión: Díaz no ha sido reelecto y de Manuel González no tiene queja. Alguna fuente confirma que, de manera efímera, reapareció aún en 1910.

Finalmente, el tercer periódico así intitulado fue publicado en Santiago de Chile de 1875 a 1894 por Juan Jacobo Thompson en la imprenta de Buenaventura Morán. De corte igualmente satírico, sus primeros objetivos de crítica fueron la iglesia católica y la oligarquía chilena. Sin embargo, hacia 1881, siendo Juan Rafael Allende su editor, además de la sátira en contra de determinados personajes de la política chilena, aunó la denuncia y condena de los abusos que en el poder cometía el titular del Ejecutivo, y tan tuvo éxito que en 1884 el propio director publicó un nuevo órgano, “El padre Padilla”, que no sólo denunció satíricamente las desigualdades económicas sino también los problemas sociales y el abuso del poder.

A todo esto, ¿por qué Padre Cobos? Todo apunta a que su origen se encuentra en la frase las “indirectas del Padre Cobos”, a las que alude el Diccionario de la Lengua Española de 1734, concluyendo que eran manifestaciones de lo que se quería dar a entender, pero de modo indirecto, esto es, cosas que por sabidas se callan, a lo que el Diario Constitucional de Palma de Mallorca del 18 de noviembre de 1848 agregará en voz de Fray Gerundio: “¿El padre Cobos fue inglés?, me preguntó Tirabeque. No creo que lo fuera, le respondí, antes tiénesele por español, y tan rancio, que sospecho debió ser castellano viejo como tú, a juzgar por la naturalidad y franqueza que se le supone y atribuye; puesto que cuando se dice a alguno una cosa, por desagradable y sensible que le sea, sin rodeos ni ambages, y sin circunloquios ni retóricas, se dice por antifrases: ésa es una indirecta del Padre Cobos”.



Tres poemas breves del libro El hombre cotidiano

Tinta de la pluma de: **Mario Del Valle** CDMX

En el café

Con un gesto de iluminado
habla de lo bien que van los negocios;
pero su mirada es una transacción de cambio.

Con su última y sarcástica frase
cae una delatora gota de agua de pezuña
sobre el café.

—El hombre se sonríe.

Porque sus virtudes son vicios
que saca de la caja de los trucos
el muñeco de sal de su alma.

Habla de dinero: habla de traición.



El espejo

Bufón y héroe trágico.

Muñeco que se mira en el vagón
herrumbroso
de un tren abandonado.

Lamento en los huesos del mundo.
Estatua olvidada en el centro de una
fuente.

Un maniquí persiguiendo a otro
maniquí*.

Criatura en el centro de un coliseo
lleno de matones.

Ese, sospechoso, que pasa y que me
mira, soy yo.

El espejo en que tú te miras.

*Henri Michaux

No se detiene

Marcha triunfal con cara de
inocentón.

¿Ni siquiera en sus ratos de ocio se ha
puesto a pensar en su desdicha?



Nicho de amor

Tinta de la pluma de: **Josie Bortz** Boone, Carolina del Norte

SDormía bajo unas alas muy grandes, cuando me desperté; al abrir mis ojos lo primero que vi, fueron unas sandalias bajo una enorme túnica blanca. Una dulce voz me indicaba que era el momento en que tenía que salir de esas alas grandes y partir. Tallé, mis ojos para comprobar si lo que escuchaba y veía no era parte de mi sueño. El sol alumbraba el ambiente, sus rayos cristalinos decoraban la mañana, me impedía ver claramente. Pero la dulce voz continuaba dándome indicaciones.

— Partirás esta misma mañana, al terminar la aurora. El tiempo de tu camino será por más de siete meses. Durante esos meses experimentarás sonidos, algunos musicales, otros violentos, voces que te hablan, y hasta sentirás que te tocan. Algunas veces, tal vez llorarás, y otras harás movimientos agresivos, pero todo esto es parte de la naturaleza; es parte del viaje. Al final de tu camino verás una luz y tu mundo.

Sabía quién me daba detalles de mi nuevo camino a seguir. Yo entendía todo lo que me había dicho. Cuando terminó de darme las instrucciones le pregunté:

— ¿Iré sólo por mi camino?

— Sí, irás sólo, “sólo” es un decir, pero siempre estarás bajo cuidados de alguien. Ese alguien se encargará de que llegues con bien hasta el final de tu senda.

— ¿Como los cuidados que me dan las grandes alas?

— ¡Sí! Pero en otros casos, será diferente. ¡No temas!, experimentarás estar en un nicho de amor y paz. Sentirás que te acariciarán; escucharás una voz que te hable y te cante.

— ¿Y, ya no regresaré aquí?

— ¡Sí, regresarás!, cuando yo te lo indique. Ahora necesitas estar listo para partir, y tú sabes, los buenos actos tienen sus recompensas. Para los malos es sólo una cadena de caer a peores, es un laberinto sin salida. No regresarás si caes en ese atadero perverso, a menos que haya un arrepentimiento profundo y puro de tu parte. Hasta que aprendas que lo pérfido no conduce a nada. Entonces regresarás, lo bueno es lo más sensato, para ti y para tu alma, tendrás un regreso lleno de paz. Sólo así, encontrarás la luz al camino de vuelta.

Hice una reverencia, uniendo las palmas de mis manos contra mi pecho. Cerrando mis ojos e inclinando la cabeza para despedirme. Pero aún sentí que no era tiempo de partir, y sin levantar mi cabeza hice las últimas preguntas:

— ¿Qué harán cuando llegue?

— Te darán amor, te esperarán con mucha impaciencia.

— ¿Cómo me llamaré cuando llegue?

— Al recorrer tu vereda por algún tiempo, lo sabrás, o al momento de tu llegada. Sentía que no había hecho las preguntas necesarias. Me quedé inmóvil un momento, y la bella voz, me expresó:

— ¿Qué pasa hijo? Acaso tienes alguna duda más, ¿necesitas alguna otra instrucción?

Esta vez levanté la cabeza sin despegar las palmas y manos a mi pecho. Abrí mis ojos para verlo una vez más y volví a preguntar.

— ¿Y cómo se llama, la persona del nicho de amor?

— Tú mismo escucharás el nombre y luego balbucearás los primeros sonidos hasta completar la palabra.

— ¿Me cuidará todo el tiempo?

— Si te protegerá y te amará hasta... su llamado, o tu... llamado.



— ¿Qué llamado?

— El final de tu misión, el final de tu camino.

— ¿Y qué es el final de mi misión?

— Regresarás al sueño, ¡aquí!

— ¡Ahh! Pero... entonces si voy a regresar, para qué me voy.

— Es cierto hijo mío, pero deberás ir para aprender de la vida. ¡Anda, anda que ya te espera! No hagas esperar más a quien está ansioso por recibirte. Tú eres su ilusión.

— ¿Yo soy su ilusión? Entonces... ¿me llamo ilusión? ¿Me amaré toda mi vida?

— Y tú así lo harás también.

— ¡Dios! Tendrá unas alas grandes, como en las que solía dormir.

— ¡Si mi pequeño!, ¡no temas! Tiene aún alas más enormes para protegerte del bien y del mal, de día y de noche, en tus mejores y peores momentos, en tus fracasos y tus éxitos, te acompañará en tus sueños y te consolará en tus pesadillas. No dudes que siempre estará contigo. ¡Anda, mi pequeño! El gran amor de sus alas te cobijará en cuanto llegues. Ya te desea y te recibirá con alegría. ¡Anda, anda que ya te espera! Miguel, no te abandonará, irá siempre junto a ti; donde tú vayas, nunca te dejará sólo.

Incliné mi cabeza, cerré mis ojos e hice la reverencia para despedirme. Di media vuelta, caminé en silencio, la bruma me abrazó. Me sumergí en un inmenso mar al arrullo de sus olas, me invitó a esperar paciente mi encuentro, no sé porque grité y lloré al ver una luz potente, todo fue un mormulló de voces de alegría. Un dulce rostro angelical me miraba con esos enormes luceros empapados de lágrimas acompañados de una enorme felicidad y con una agraciada sonrisa me llamó: — ¡Hijo!, mi pequeño José Ángel —.

TRECE AÑOS DE LIBROS, ARTÍCULOS Y CONTINUAMOS. (I)

“En busca del tiempo perdido: Volumen 4: “Sodoma y Gomorra.” Primera parte.”

Tinta de la pluma de: **Mtro. José Miguel Naranjo Ramírez** Xalapa-Enríquez. Ver.

A partir del año 2020 el mes de mayo lo utilizo para de manera personal festejar un año más de lecturas y escrituras. Este ejercicio de difusión y crítica literaria se ha mantenido firme sin importar las condiciones, por supuesto que no siempre favorables, por las que he vivido. Leer semanalmente un libro y escribir el artículo desde hace trece años se convirtió en parte importante de mi vida. Con dos meses de anticipación tengo programadamente lo que voy a trabajar, esto incluye los autores seleccionados con sus respectivos libros. Luego entonces, leer es parte de mi vida. Verdad es que hubo momentos que hacerlo era un reto difícil debido a las circunstancias que en ese contexto vivía, no obstante, en lugar de que esta actividad me estorbara, inconformara, pesara, al contrario, el libro siempre ha sido un gran amigo y compañía, e incluso, las mismas lecturas o la escritura me llenaban de aliento o me proporcionaban energía, coraje, firmeza, esperanza. En este 2023 ha llegado mayo y con él un año más y el plan personal de vida es que mientras tenga energía, fuerza, salud y posibilidades mínimas materiales, seguiré leyendo y escribiendo, porque ha sido desde un inicio y sigue siendo un verdadero disfrute, deleite, agrado, recreo, diversión, formación...

Cada lectura es una bella aventura. Cada lectura es un viaje a mundos presentes y a mundos lejanos. Cada lectura nos da la posibilidad de dialogar en plena intimidad con grandes genios, sí, porque cuando usted está leyendo concentrado, atento, interesado, por citar un ejemplo; “El tambor de Hojalata”, usted está dialogando directamente con el autor Günter Grass y al mismo tiempo usted se convierte en amigo o en confidente de Oscar Matzerath, el emblemático y singular personaje de esta monumental y magistral novela. Cada lectura terminada dejará en usted un amplio universo de reflexiones, sensaciones, experiencias, conocimientos, certezas, dudas...En todo este tiempo recorrido ha habido autores y obras que me han marcado, es normal que siempre nos gusten unos más que otros, por eso cada mes de mayo he festejado estos años de trabajo leyendo y escribiendo en esta fecha sobre esos autores que más me agradan y que más han influido en mí. El 2020 fue para Mario Vargas Llosa, 2021 Julio Cortázar, 2022 José Revueltas, y este 2023 será dedicado a Marcel Proust.

El solo nombre de Marcel Proust inmediatamente nos hace pensar en su grandiosa obra: “En busca del tiempo perdido.” Esta colosal e impresionante obra de la literatura universal está compuesta por siete voluminosos tomos. En septiembre de 2022 escribí^[1] sobre los primeros tres tomos debido a que en ese año se recordaban los cien años de la muerte del autor.

[1] Cada lectura es una bella aventura. Cada lectura es un viaje a mundos presentes y a mundos lejanos. Cada lectura nos da la posibilidad de dialogar en plena intimidad con grandes genios, sí, porque cuando usted está leyendo concentrado, atento, interesado, por citar un ejemplo: “El tambor de Hojalata”, usted está dialogando directamente con el autor Günter Grass y al mismo tiempo usted se convierte en amigo o en confidente de Oscar Matzerath, el emblemático y singular personaje de esta monumental y magistral novela. Cada lectura terminada dejará en usted un amplio universo de reflexiones, sensaciones, experiencias, conocimientos, certezas, dudas...En todo este tiempo recorrido ha habido autores y obras que me han marcado, es normal que siempre nos gusten unos más que otros, por eso cada mes de mayo he festejado estos años de trabajo leyendo y escribiendo en esta fecha sobre esos autores que más me agradan y que más han influido en mí. El 2020 fue para Mario Vargas Llosa, 2021 Julio Cortázar, 2022 José Revueltas, y este 2023 será dedicado a Marcel Proust.

<https://puntoyaparteonl.com/2022/09/07/marcel-proust-la-grandeza-de-la-memoria-ii-centenario-de-su-muerte/>

<https://puntoyaparteonl.com/2022/09/13/marcel-proust-la-grandeza-de-la-memoria-iii-centenario-de-su-muerte/>

<https://puntoyaparteonl.com/2022/09/21/marcel-proust-la-grandeza-de-la-memoria-iv-centenario-de-su-muerte/>

<https://puntoyaparteonl.com/2022/09/27/marcel-proust-la-grandeza-de-la-memoria-v-centenario-de-su-muerte/>

En esta ocasión el mes completo será dedicado al tomo cuatro titulado: “*Sodoma y Gomorra.*” Por supuesto que trataré de compartirles los temas que considero esenciales, porque una obra tan rica y amplia en la temática desarrollada es inabarcable en cuatro artículos, sin dejar de mencionar la exquisitez que logró Proust en la utilización del lenguaje, el lector desde un inicio percibe que está ante una obra culta, erudita, profunda, las descripciones son sensacionales.

Y precisamente quiero iniciar por las partes de las descripciones psicológicas y conductuales sobre un personaje realizadas por el autor. El personaje se llama Monsieur de Charlus: .

“Pues aquel hombre tan entusiasta de la virilidad, aquel hombre que tanto presumía de virilidad, aquel hombre al que todo el mundo le parecía odiosamente afeminado, me hacía pensar de pronto en una mujer: hasta tal punto tenía pasajeramente los rasgos, la expresión, la sonrisa de una mujer.”

Bajo este tipo de detalles cuidadosamente explicados, Proust nos va presentando a Charlus, por cierto, un personaje que ya lo conocemos en los tomos anteriores debido a que es hermano del Duque de Guermites, cuñado de Oriana la esposa del Duque, y el joven Marcel convive mucho con esta familia. De hecho, el tomo tres está dedicado a toda esta familia y el ambiente que los rodea: : “*El mundo de Guermites.*”

En esta parte de la historia se comprende claramente cómo determinados gestos denotan ciertos prejuicios, gustos, preferencias o cómo algunas actitudes son para ocultar algo que nos incomoda, o quizás, ocultamos algo por los prejuicios sociales, pero en el fondo eso que ocultamos lo deseamos y vivimos frustrados porque no nos liberamos, etc., en cuanto al personaje de Charlus, el lector en la larga descripción que va realizando el autor empieza a notar que posiblemente este señor que se conduce en público de manera tan viril, vigorosa, fuerte; este señor que muestra repulsión ante los afeminados, posiblemente en el fondo sea un homosexual reprimido por los convencionalismos sociales.

Las páginas pasan y el pronóstico es acertado. Marcel se encontraba en el hotel de la familia Guermantes, sin que lo viera pasó muy cerca Monsieur de Charlus, éste se encontró a un joven trabajador del hotel llamado Jupien, se miraron profundamente, se entendieron como se entienden los iguales. Charlus nervioso saludó a Jupien y le dijo que le diera lumbre para su cigarro. El joven contestó que, con gusto, que todo lo que el señor pidiera se le daría. Charlus entendió que eso era una invitación a todo, sin pronunciar una palabra más los dos se metieron a un privado, la puerta se cerró tras ellos y los dos empezaron a disfrutar su placer reprimido. Marcel dejó a los amantes amándose y mientras reflexionaba lo siguiente:

“Además yo comprendía ahora por qué un momento antes cuando vi salir a Monsieur Charlus de casa de madame de Villeparisis, me pareció que tenía aires de mujer: ¡lo era! Pertenece a la raza de esos seres, menos contradictorios de lo que parecen, cuyo ideal es viril, precisamente porque su temperamento es femenino, y que en la vida son, aparentemente al menos, como los demás hombres; donde cada uno lleva, inscrita en esos ojos a través de los cuales ve todas las cosas del universo, una silueta inscrita en la pupila, para ellos no la silueta de una ninfa, sino la de un efebo. Raza sobre la cual pesa una maldición y que tiene que vivir en la mentira y el perjurio, pues sabe que se considera punible y vergonzoso, por inconfesable, su deseo, ese deseo que constituye para toda criatura el mayor gozo de vivir; que tiene que renegar de su Dios, pues hasta los cristianos, cuando comparecen ante el tribunal de acusados, les es forzoso, ante Cristo y en su nombre, defenderse como de una calumnia de lo que es su vida misma.”

Este tomo está dividido en dos capítulos, el segundo es muy extenso. Lo iremos analizando parte por parte. Aunque desde el principio queda claro que el mundo de Sodoma y Gomorra no es otra cosa más que la descripción de una sociedad que vive en la doble moral, en la impostura. El autor afirma que todos estos personajes son los hijos herederos de los que se salvaron de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Todo indica que la Princesa de Guermantes llamada María Gilberto quien es prima de Oriana está muy interesada en Charlus, claro, ella piensa que es todo un hombre apuesto, varonil...

Por su parte, el Duque de Guermantes engaña a su esposa Oriana con Madame de Surgis. Esta bella mujer tiene dos hijos jóvenes a los que Charlus trata con mucha deferencia, ¡si supieran los motivos! Respecto al joven Marcen quien nos cuenta la historia, éste sigue teniendo sus amoríos carnales con Albertina, empero, parece ser que se reencontrará con Gilberta Swann, aquella bella jovencita que nunca le hizo caso y ahora posiblemente se encuentra interesada en él. Aclarando que no todo está enfocado a las deslealtades, habladurías, fiestas, etc., como la vida misma la obra abarca muchos temas, un ejemplo es que esta sociedad sigue dividida por el famoso caso Dreyfus, los que están en contra representan a esa sociedad elitista, racista, muestran abiertamente su odio hacia el pueblo judío, odio y racismo que años después se expresará a plenitud en todo el continente europeo en las terribles y dolorosas guerras mundiales.

Y así iremos semana a semana conociendo este universo Proustiano. La historia continúa...

Vivir a la intemperie, cantar desde la periferia

Tinta de la pluma de: **Gabriel Trujillo Muñoz Mexicali, B. C.**

Es difícil hablar de un poeta como Horacio Enrique Nansen Bustamante (1938-1963), un autor que pocos hoy recuerdan y que, sin embargo, es una fuente de sorpresas en su obra y en su pensamiento. Lo digo porque mientras buscaba nueva información sobre su trabajo literario, descubrí un sitio en las redes sociales donde alguien afirmaba que un compañero de la escuela, en 1994, había recitado el poema “Grito de sal”, y afirmaba que Leonel Villanueva, el recitador del mismo, era el autor de tal texto, un muchacho que ni siquiera había nacido cuando Nansen falleció. Otro participante en el foro abierto lo corrigió diciéndole que no, que el autor era anónimo. Uno más aseguró que el poema se llamaba “Granito de sal” y que su autor era un tal Horacio Maset. Solo hasta que intervino un cuarto participante, las cosas se fueron aclarando, ya que éste informó que su autor era, correctamente, Horacio Enrique Nansen Bustamante.

En esta era de verdades para todos los gustos, en esta era en que el arte es más una apropiación o un plagio que una creación original, es importante sacar de nuevo a la luz la obra de un poeta del norte mexicano que, en sus escasos 24 años de vida, ofreció al mundo su pensamiento rebelde, su poesía de protesta, su ánimo exaltado, su amistad franca y su amor por su país y su entorno como pocos lo han hecho.

La poesía es un viaje introspectivo para expresar los vendavales de la condición humana. Pero la poesía también es, como muchas otras actividades, una labor personal en medio de una existencia social con signos distintivos, con rutinas y costumbres determinadas por la cultura donde se vive, por las tradiciones y creencias del lugar donde has sido educado. Ser poeta en el norte mexicano es vivir en ciudades de gran arraigo como en poblaciones recién hechas, es toparse a diario con el mundo moderno, globalizado, tanto como habitar una arcaica geografía que no ha cambiado significativamente en milenios.

El poeta norteño, fronterizo, mexicano, vive el trafago citadino en un entorno que puede ir del desierto a la pradera, de la sierra a la costa. Es un creador que siente lo que vive y que su existencia cotidiana tarde o temprano se trasmina a su poesía. A veces es un tema cercano, ineludible. A veces es un soplo de realidad que apenas emerge en ciertas palabras. Como sea, vivir el norte, la frontera, el México árido o la ciudad moderna es hacer una travesía fundamentada en la relación fructífera entre un ser humano y el entorno en que reside. Si esa relación es de amor, odio, indiferencia o desprecio no importa. Lo que sí importa es la obra que de esa relación surge y que se vierte en versos, en metáforas, en poemas.

En muchas ocasiones, el vínculo más visible puede ser una época determinada (la infancia, por ejemplo), un sitio preciso (una calle, una tienda, una escuela, un taller), un personaje particular (un familiar, un amigo), un suceso impactante (un accidente, un descubrimiento, una lectura, una película), una fuerza natural a la que están ligados (el calor, el viento, la lluvia).

Por eso es tan frecuente que la vida del poeta se vuelque, de una forma u otra, con dolor o con nostalgia, con alegría o pesar, en la poesía que interpreta esos acontecimientos y los reivindica como un espacio original, donde se resucitan los lugares más estimados y los seres más queridos, donde se renueva la promesa de cantar las verdades de la vida, los tropiezos del mundo, desde la experiencia vivida en comunidad, pero expresada desde el más fiero individualismo.

Tal es el caso de la vida y obra de Horacio Enrique Nansen, un joven que en sus veinticuatro años de vida pudo convertirse en la voz de los mexicanos fronterizos, de los hijos aventureros del desierto, de los poetas norteros que tenían –y siguen teniendo– muchas cosas por decir sobre nuestro México y nuestro mundo.

Pero este libro, hay que reconocerlo, no se circunscribe al estudio literario de una obra poética ni es sólo el retrato de un escritor fronterizo. Es eso, sí, pero también es una indagación sobre el asesinato de un poeta bajacaliforniano y busca aportar nuevos indicios acerca de lo que le sucedió a Nansen la fatídica noche del 15 de febrero de 1963 en Guadalajara.

Lo que aquí presento es la versión periodística de su muerte, incluyendo las pesquisas policiacas y las consecuencias que tuvo su fallecimiento entre sus amigos y familiares, sin olvidar las versiones que se propalaron sobre los posibles autores materiales e intelectuales de su asesinato.

De ahí la importancia de regresar a su trabajo poético, porque escucharlo es escuchar el corazón rebelde de la poesía de su tiempo. Uno que la muerte no puede arrebatarnos.

El corazón de un joven bardo que siempre supo cómo vivir a la intemperie, en medio de la luz del misterio, en una tierra llena de quimeras y espejismos, y en una lengua que hizo suya palabra por palabra, como oasis en medio del desierto, como espacio de libertad en la periferia misma de nuestro país.

Por eso es importante volver a la poesía de Horacio Enri-Nansen Bustamante. Es vital redescubrir que muchos de sus planteamientos siguen siendo fundamentales para comprender el tiempo en que vivimos, el mundo que habitamos.

Gabriel Trujillo Muñoz. Mexicali, Baja California, 2023. Prólogo a su libro: RECUPERAR A UN FANTASMA. Vida, obra y muerte de Horacio Enrique Nansen. Biblioteca Universal Mexicalense. Tomo I Primera edición marzo de 2023. D.R. Editorial Artificios.

Mi infancia.

II (fragmento)

Tinta de la pluma de: **Máximo Gorki**

Había dado comienzo y empezaba a fluir con espantosa rapidez una vida espesa, abigarrada, indescriptiblemente extraña. La recuerdo como un cuento terrible, bien relatado por un genio bueno, pero de una veracidad torturante. Ahora, al revivir el pasado, a veces me cuesta a mí mismo trabajo creer que todo ocurrió así precisamente, y entran deseos de discutir, de refutar muchas cosas, pues es demasiada la crueldad de que estaba llena la vida sombría de “la parentela necia”.

Pero la verdad está por encima de la compasión, y en realidad yo no hablo de mí, sino del apretado, asfixiante círculo de espantosas impresiones en que vivía y continúa viviendo hasta la fecha el hombre sencillo ruso.

La casa del abuelo estaba llena del abrasador humo de la mutua inquina que se tenían todos; aquella inquina envenenaba a los mayores y hasta los pequeños participaban activamente en ella. Más tarde, por los relatos de la abuela, me enteré de que mi madre había llegado precisamente en los días en que sus hermanos exigían del padre, con insistencia, la partición de bienes. El inesperado regreso de mi madre agudizó aún más, hizo mayor su deseo de separarse. Temían que mi madre pidiese la dote que le fuera asignada, pero que el abuelo retenía en su poder por haberse casado ella “en secreto”, sin su consentimiento. Los tíos estimaban que la dote aquella debía ser repartida entre ambos. También ellos, desde hacía tiempo, venían discutiendo con encono acerca de cuál de los dos abriría un taller en la ciudad y quién en la otra orilla del Oká, en el barrio del Kunavino.

Poco después de nuestra llegada, surgió ya en la cocina -durante la comida- una disputa: los tíos, inesperadamente, se levantaron de un salto, e inclinando su cuerpo sobre la mesa, comenzaron a gruñir, a aullarle al abuelo, enseñando quejumbrosos los dientes, estremeciéndose convulsos, como perros, mientras el abuelo se ponía todo colorado y, golpeando en la mesa con la cuchara, gritaba sonoramente, como un gallo:

-¡Os echaré a pedir limosna!-

La abuela, contraído el rostro en una mueca de dolor, decía:

--Dáselo todo, padre, vivirás más tranquilo, ¡dáselo!

Quietivo

Tinta de la pluma de: **Nicola Abbagnano**

71



Quietivo (ingl. quietive; franc. quiétif; alem. Quietiv). Así determinó Schopenhauer, por analogía y antítesis de motivo, al conocimiento filosófico en cuanto lleva a la negación de la Voluntad de vivir, o sea el ascetismo; tal negación, en efecto, “penetra luego que todo el conocimiento del propio ser a resultado Q. de todo querer”. Un Q. en este sentido resulta también el arte, como contemplación desinteresada de las ideas platónicas.

Nicola Abbagnano. Diccionario de Filosofía. FCE.
Segunda edición. 1966.

Hipocondría S XXI

Tinta de la pluma de: **Cruz Villanueva** Madrid. España

Un amigo me contó que tenía una tía muy peculiar. Todos la llamaban “la tía Dolores”. En realidad, se llamaba Angelines. Era sumamente hipocondríaca, de ahí su apodo familiar. Siempre preocupada de tener enfermedades muy muy graves.

Ante cualquier dolencia, por pequeña que fuera, tenía que consultarlo al médico del pueblo para descartar su malestar intensamente somatizado, y el doctor rendido ante la evidencia, terminaba por llevarle la corriente.

Había intentado con ella ya anteriormente todas las opciones: se habían realizado innumerables técnicas diagnósticas, analíticas y múltiples radiologías y exploraciones.

Los tratamientos eran abrumadores en su sobreuso, cambio frecuente, ineficacia o intolerancia. De nada servía recomendarle que tal vez mejorase los síntomas si empezaba alguna actividad al aire libre, haciendo ejercicio físico, caminatas, o bien Pilates, yoga, piscina. No, no, esos comentarios desencadenaban una tormenta de llantinas o comentarios del tipo:

- ¡Doctor es que usted no puede imaginarse!
- ¡Si usted lo padeciera o supiera bien lo que yo padezco!
- ¡No le deseo a usted estos dolores tan inhumanos!

Todas las asignaturas aprendidas en la carrera profesional del galeno, las podía él repasar con ella en un corto periodo de tiempo. Y al final, lo que mejoraba más la relación médico paciente era escucharla pacientemente y comenzar una nueva exploración o receta de un nuevo medicamento.

Lo curioso es, que determinados síntomas emocionales así expresados pueden servir para lograr fines muy diferentes a los curativos. La tía Angelines tenía un marido muy poco pendiente de ella. Él la quería, pero a su modo. No mostraba ninguna ternura espontánea con ella. Rudo y parco en palabras.

Cuando ella comenzaba a tener un brusco aumento de dolor en su espalda, hombros, caderas o pies, se quedaba muy quieta en el sofá y él se le arrimaba para consolarla, se apiadaba y quería atenderla bien. Le llevaba la bandejita de la comida, le masajeaba las zonas doloridas.

Y a veces, con su mejoría, ella le correspondía con otro tipo de caricias que iban in crescendo. Y entre los besos y suspiros, sentía un aliento de aire fresco, un alivio a su mala salud, quedándose un tiempo, unas horas, unos días sin saber muy bien qué parte del cuerpo le dolía. Era como si el dolor fuera más lejano, un poco diferente. El resultado era ¡mano de santo!

Una mañana soleada, la tía Dolores caminaba despacio al paso impuesto por su fastidiosa cojera. En su gesto doloroso, esta vez por las rodillas, realizaba un pequeño movimiento alterno a ambos lados, acompañado de un cambio de mano del bastón; pequeñas inclinaciones dirección este/oeste hacia verdes prados cercados junto al camino de la Dehesa.

Ese día había quedado con el cura del pueblo quien igualmente participaba en “su terapia espiritual”. Ella confiaba en Don Jesús, que así se llamaba, y le iba confesando sus tibiezas y preocupaciones. Él, por su parte, le animaba a ofrecer a Dios sus molestias y a disfrutar de la naturaleza y de todas las cosas buenas, invisibles para ella, que la rodeaban.

Comentando sus problemillas, apareció a lo lejos una figura negra que parecía se iba acercando:

-Angelines, me temo que es un toro que ha saltado la valla de la alambrada.

- ¡Ay, Dios mío!, cójame el bastón, que no vaya a tropezar en la huida.

Los dos corrieron todo lo que pudieron hasta alcanzar una tapia de piedras que finalmente lograron subir. Desde allí, contemplaron al toro, que gracias a ser un animal corto de vista, siguió su ruta sin inmutarse.

El susto de ella y la sorpresa de la gran mejoría o tal vez milagro de Dolores, acabaron en “sagrada confesión”. Pero no con mucho arrepentimiento, pues se escuchó:

¡De esto a mi marido no se le dice ni palabra!

estación central

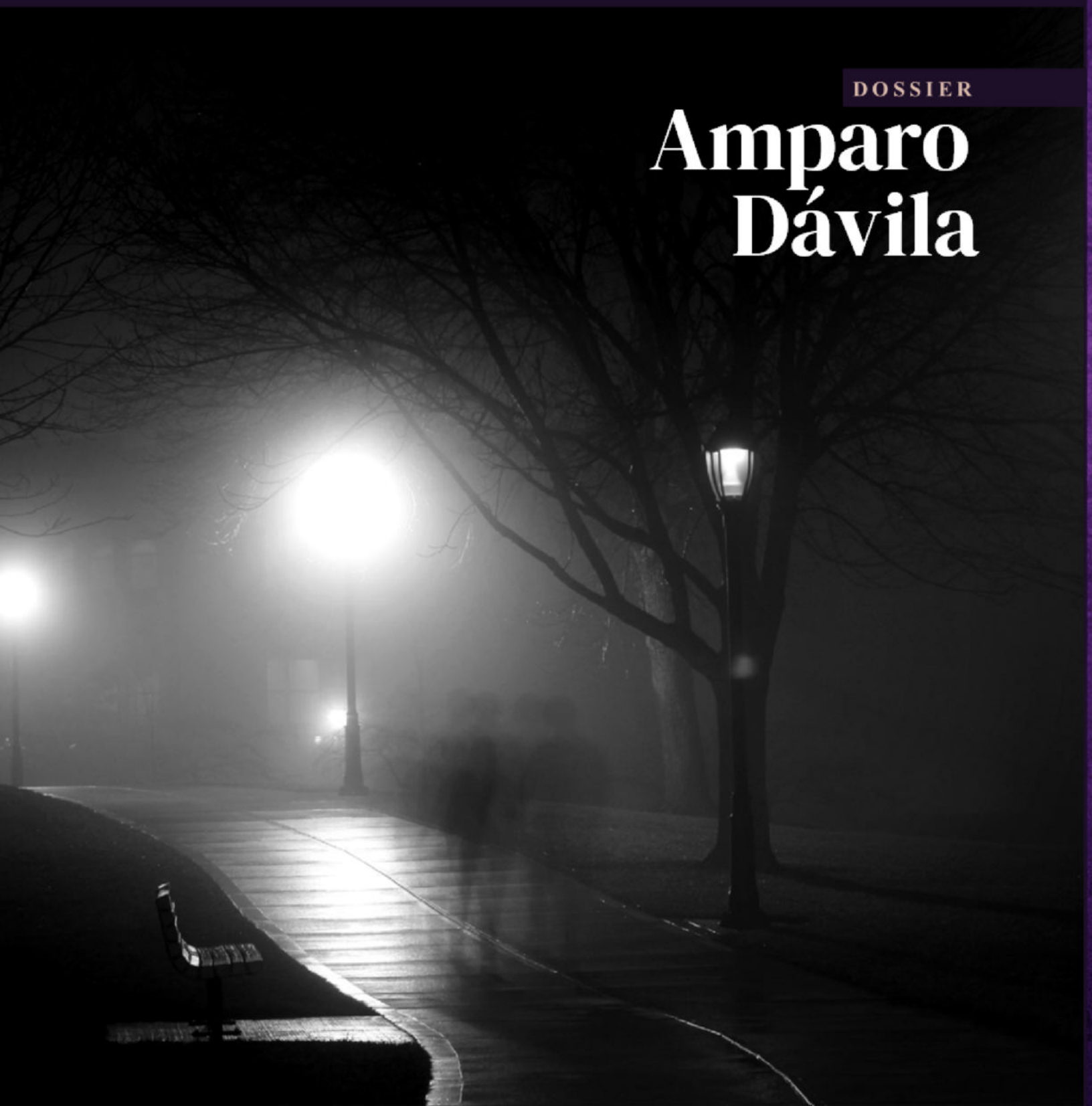
Suplemento de *Los hermanos de la tinta*

No. 1



DOSSIER

Amparo Dávila





Amparo Dávila nació, el 21 de febrero de 1928 en Pinos, Zacatecas. Falleció el 18 de abril de 2020, en la ciudad de

Zacatecas. Hizo sus estudios y vivió en San Luis Potosí, SLP. Casó con el pintor Pedro Coronel. Asimismo, fue secretaria de Alfonso Reyes desde 1956 hasta 1958, unos meses antes de la muerte de éste. Colaboró en los principales diarios y revistas de México. Tuvo la beca del Centro Mexicano de Escritores en 1966-1967. Escribió poesía y cuento. Obtuvo en 1977 el Premio Xavier Villaurrutia por el volumen de relatos *Árboles petrificados* (Joaquín Mortiz, 1977). Entre sus libros de cuento están: *Tiempo destrozado*, FCE, 1959; *Música concreta*, FCE, 1964; *Muerte en el bosque*, FCE, 1959, y SEP/FCE, 1985; *Amparo Dávila, Material de Lectura*, UNAM, 1992; y *Con*

los ojos abiertos, 2008. Sus libros de poesía son: *Salmos bajo la luna*, El troquel, SLP, 1950; *Perfil de soledades*, El troquel, SLP, 1954; *Meditaciones a la orilla del sueño*, SLP, El troquel, 1954. El Fondo de Cultura Económica publicó sus *Cuentos reunidos* en 2009. En 2015 el INBAL le otorgó la Medalla Bellas Artes. Recibió igualmente el Premio Jorge Ibarguengoitia de Literatura 2020, otorgado por la Universidad de Guanajuato.📍

“

Es tan claro el silencio que nuestra sangre se escucha. El alumbrado de las calles ha palidecido. Ni un alma transita por ninguna parte. Los árboles que nos rodean están petrificados. Tal vez ya estamos muertos... tal vez estamos más allá de nuestro cuerpo...

Amparo Dávila

”

Estación Central es un suplemento de la revista *Hermanos de la tinta*. No. 1, junio-julio 2023.

Coordinación: Carlos Bracho.

Consejo editorial: Carlos Bracho, Bernardo Rutz, Margarita Ledesma y Juan Luis Nutte.

Diseño editorial y formación: Margarita Ledesma.

Fotografía de portada: Jesse Bowser, *Caminata a través de la neblina en el parque*, Unsplash.

Fotografía de Amparo Dávila: Vianey Lozada / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.



Amparo Dávila

una breve aproximación

Tinta de la pluma de
Bernardo Ruiz

Aprecio entre los nombres de mis maestros el de Luis Mario Schneider (1931-1999), escritor y erudito investigador literario, quien siempre tuvo conmigo muestras notables de generosidad. De ahí que mucho me conmoviera encontrar una dedicatoria para él en *Con los ojos abiertos*, (2008), del volumen *Cuentos reunidos*, que publicó en 2009 el FCE, junto con los demás relatos de Amparo Dávila (Pinos, Zac., 1928-Cd. de Méx., 2020). Me emocionó sobremanera ese guiño entre autores por encima del tiempo y la muerte. Pero, ¿quién es, noventa y cinco años después de su nacimiento, la desaparecida Amparo Dávila? Pocas piezas hay para armar el rompecabezas de su biografía.

Ante todo, impresiona que fuera la única sobreviviente entre sus hermanos debido a que su hermano mayor murió al nacer; el siguiente murió de meningitis, y el último falleció durante su infancia. Su padre era exigente en extremo. Su madre, su mayor apoyo. No hay una biografía ordenada de ella, ya que las fuentes al respecto son numerosas, y algunas divergentes o dispersas.



Fotografía: Waney Lozada / Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
<https://www.flickr.com/photos/culturaclmx/30488192546>

En edad temprana, alrededor de 1947, Amparo Dávila comenzó a escribir una serie de poemas, *Salmos bajo la luna*, con el que se dio a conocer, a los 21 años. En aquella época, esta autora fue destacada discípula, primero de Gabriel Méndez Plancarte y, después, de Joaquín Antonio Peñalosa, (1923-1999), editor y polígrafo, así como miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua desde 1955. El padre Peñalosa se abocó al cuidado de la vocación literaria de la joven, quien cursó sus primeros estudios, la secundaria y la preparatoria en la capital de San Luis Potosí. En 1954, Amparo Dávila asumió plenamente su vocación y, junto con su madre, vino a vivir a la Ciudad de México, donde trabajó desde 1956 hasta 1958 como secretaria de Alfonso Reyes. Ese mismo año, casó con el artista plástico zacatecano Pedro Coronel. Fue por recomendación de Agustín Yáñez que Arnaldo Orfila, a la sazón director del PCE, se convenciera de publicar los relatos de *Tiempo destrozado* (1959).

Amparo Dávila continuó tanto con la escritura de poesía como la de cuento. Logró así in-

gresar al emblemático Centro Mexicano de Escritores como becaria en 1966. De esa manera su obra comenzó a destacar paulatinamente a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado.

Sus empeños tuvieron reconocimiento en 1977, cuando su narrativa obtuvo el premio Xavier Villaurrutia por el libro de cuentos *Árboles petrificados*. Desde entonces, Amparo Dávila se convirtió propiamente en una autora de culto. Fue publicada, si bien discretamente difundida. Era vecina de Juan José Arreola y conocida de Juan Rulfo, mas poco se la promovió. En 2005, Beatriz Espejo le dedicó a la prosa de Dávila, un ensayo crítico en *La Jornada Cultural*, donde resumió diversos argumentos de sus historias; y explicó, asimismo, algunas técnicas de su prosa.

En 2009, el PCE editó los *Cuentos reunidos* de Amparo Dávila. El volumen abarca la obra completa en una compilación canónica. En él se registran los relatos de *Tiempo destrozado* (1959), de *Música concreta* (1961), de *Árboles petrificados* (1977) y el hasta entonces inédito *Con los ojos abiertos*. La compilación ha sido muy bien aceptada y ha permitido un mayor



reconocimiento para esta obra, que muestran una peculiar variedad de perfiles fantásticos y oníricos poco usuales en la narrativa femenina del siglo xx.

En cuanto a su poesía, cabe señalar que la cronología de su desarrollo como poeta nos muestra a una autora precoz, en extremo sensible y capaz de proyectar en sus versos imágenes bellas en extremo, junto a percepciones llenas de matices. La *Poesía reunida* de Dávila (PCE, 2011) la integran: “Salmos bajo la luna”, (1950); “Perfil de soledades” y “Meditaciones a la orilla del sueño”, (ambas de 1954); que cierran con “El cuerpo y la noche”, (1965-2007).

Puede decirse, tanto para la prosa como para la poesía de Amparo Dávila que su escritura sólo se parece a ella misma; no hay en su generación autoras o autores que tengan un manejo análogo de la prosa o del verso como el de ella, por razón de las lecturas que la formaron. Ciertamente en la prosa es mucho más sencillo descubrir una serie de temas y de influencias afines con la prosa del siglo xix, xx y anteriores.

Principalmente, son identificables sus preferencias por autores norteamericanos, europeos y sudamericanos, ya que el contacto de las obras publicadas en España, y en Argentina ofrecían un flujo ininterrumpido de obras que permeaban con facilidad el centro de la República, por una parte; por otra, cabe agregar la influencia de Alfonso Reyes y su extraordina-

ria biblioteca los años en que la escritora trabajó en ese espacio privilegiado; sin hacer a un lado los lugares que Amparo fue imaginando o conociendo a lo largo de sus viajes, que mucho se traslucen en el desarrollo argumental de sus textos. En ese ambiente, Poe, Kipling, Kafka, Feval, Maupassant, Arlt, Bombal, Felisberto Hernández, Horacio Quiroga, Adolfo Bioy Casares, Jorge Luis Borges, Juan-Jacobo Bajarlía, etcétera, son nombres que, ciertamente, le fueron muy conocidos. Por ejemplo, la lectura de “El huésped” nos remite a la lectura de *L'Horla* de Maupassant o a una variante de “Vera” de Villiers de L'Isle-Adam.

El relato final de *Tiempo destrozado*, “Melchor y Gaspar”, intuyo, tiene también una afinidad fantasmagórica con una historia de Kipling: *The Phantom Rickshaw*.

Sin embargo, donde se encuentran los hallazgos más significativos de su obra, es en su poesía. Impresiona el homenaje que hace con ella a la noche a lo largo de su obra. Pienso en la oscuridad solemne, triste o desoladora de las noches potosinas y zacatecanas, en ese entonces, cuando los cielos eran un inacabable paisaje cotidiano, donde estrellas y constelaciones tenían nombres familiares y zodiacales: “Los ojos de santa Lucía” y “los Reyes magos”, convivían amigablemente con Orión, Betelgeuse, Antares o ‘la Estrella Polar’, desde donde surge entonces una obra evanescente, a *sotto voce*, como ella misma la decide:



Aquí bajo la luna transparente; entre el río melancólico
de las aguas lunares,
deshojaré mis salmos; salmos color violeta como la flor
del crepúsculo,
dichos a media voz mientras dura la luna.

AQUÍ BAJO LA LUNA





Esa vida sin aspavientos es la que mejor se ajusta a su modo de ser. Dado que ella fue la única superviviente con sus apellidos, Dávila Robledo, sus primeros años no fueron ni fáciles, ni felices, sino —más bien— un cerco creciente de temores y sufrimientos, donde la lectura fue bálsamo y tabla salvadora. De ahí —es de considerar— que esa vocación por el salmo paralelístico, esa estructura rítmica y secuencial, le permitió a Amparo Dávila una creatividad donde el entrecruzamiento de los términos manifiesta una visión imprevista de formas o entidades quizá intuitivas; si bien, desconocidas —realmente—, como una aparición.

El grito amargo se quemará en la garganta; el rostro
permanecerá inmutable.

Quién llegará hasta la profundidad sin fondo?
Quién sabe del tormento de las almas?

ANGUSTIA

No hay un estudio definitivo acerca de Amparo Dávila, ni de su vida, ni de su escritura. Hay buenas aproximaciones, y una permanente fascinación en torno a su obra por parte de la crítica, como puede comprobarse en la amplia serie de referencias que se registran en el *Diccionario de escritores mexicanos* de la UNAM. Queda a todo lector de su poesía o de su narrativa fascinarse y/o asombrarse con el viaje inédito que su poesía o sus relatos proponen.

Yo me despediría de ella pensando en lo que el náufrago de *La invención de Morel* de Adolfo Bioy Casares afirmaba acerca de Faustine: «Sublime y misteriosa/ con el silencio vivo de la rosa».



Terapia

AMPARO DÁVILA

Tinta de la pluma de
Cruz Villanueva

Amparo Dávila (Zacatecas, México, 1928-2020). Nace y vive su infancia en un pueblo minero, Pinos, San Luis Potosí. Fue débil de salud en esos años, pero fuerte en su imaginación y con un gusto y arte imparable en la literatura.

Comienza escribiendo poesía: *Salmos bajo la luna* (1950), *Perfil de soledades* (1954), *Meditaciones a la orilla del sueño* (1954), *El cuerpo y la noche* (1967-2007); lindos y expresivos son sus versos: "Heridos de espera cayeron los brazos, como dos alas adormecidas. Blancas de espera; iblancas de ausencia las alas de mis brazos!". ("Ausencia Blanca", *Salmos bajo la luna*)

Ya en la Ciudad de México descubre su talento en la narrativa y publica cuentos fantásticos y de terror: *Tiempo destrozado* (1959), *Música concreta* (1964), *Árboles petrificados* (premio Xavier Villaurrutia 1977), *Con los ojos abiertos* (2008). Ganó el premio Jorge Ibarguengoitia de Literatura por su trayectoria en el género del cuento, Universidad de Guanajuato (2020).

En sus relatos aparecen personajes tristes, desamparados por debilidades humanas propias o ajenas. Emergen figuras tropológicas, angustiosas, con formas mágicas, simulando monstruos o desdoblamiento de personalidades. Asimismo, transcurren atmósferas de elevada introspección e impacto emocional.

Dávila dramatiza y detalla los escenarios causantes de sentimientos dolorosos, mostrándoselos al lector para que distinga el veneno de las copas así claramente servidas. Qué gran habilidad narrativa para mostrar vidas fantaseadas de forma metafórica. Efecto *shock* instantáneo.



Encontramos sorpresas psicoterapéuticas como éstas:

Nunca olvidaré el día en que vino a vivir con nosotros. Mi marido lo trajo al regreso de un viaje. La misma noche de su llegada supliqué a mi marido que no me condenara a la tortura de su compañía. No podía resistirlo. Es completamente un ser inofensivo dijo él, te acostumbrarás a su compañía y, si no lo consigues... No hubo manera de convencerlo de que se lo llevara. Se quedó en nuestra casa. (*El huésped*)


La señorita Julia, llevaba más de un mes sin dormir por culpa de unos ruidos nocturnos, lo cual empezaba a dejarle huellas, olvidos, distracciones; cabeceaba hasta quedarse dormida en la oficina. Creyendo que a lo mejor su casa estaba llena de ratas, ponía venenos y cebos, pero no aparecía la causa, porque la supuesta plaga eran rumores malévolos de sus compañeros de trabajo, de su pareja, de su familia, a los que nunca se enfrentaba. Cayó en el abismo hasta el día que iluminó su alcoba en la noche y pudo ver sus ratas... ya sin cordura mental. (*La señorita Julia*)

Volvió en sí en un hospital, sin poder moverse ni hablar, [...] aguardaba el momento en que su mujer se metía bajo la regadera, entonces descolgaba el teléfono y llamaba a Raquel, que no respondía... todas eran iguales, mentirosas, falsas, traidoras, "el muerto al hoyo y el vivo al pollo". Un día se decidió a salir. Al llegar a una esquina vio venir un cortejo fúnebre; detrás de la carroza, varios camiones llevaban grandes ofrendas florales, pensó se trataba de alguna persona importante. Venía después el automóvil de los deudos, un Cadillac negro último modelo, igual al suyo. Al pasar el coche pudo distinguir en su interior las caras desencajadas y pálidas de sus hijos y a su mujer sacudida por los sollozos. (*El entierro*)

Amparo Dávila observó muchos comportamientos humanos y nos dejó en su obra literaria vivencial, una voz terapéutica elocuente, capaz de despertar en nosotros una conciencia, y una respuesta positiva.

"¿Quién llegará hasta la profundidad sin fondo? ¿Quién sabe del tormento de las almas?" (*"Angustia", Poesía reunida*)

Muchísima riqueza emocional en esta gran mujer escritora. Se agradece enormemente.♥



De nuevo, en mi deshabitado mundo,
contemplo mis manos
que se alargan como interrogaciones
y veo, palpo, siento
la soledad.

Si alguien me hubiera dicho...

Pero todos callaron.

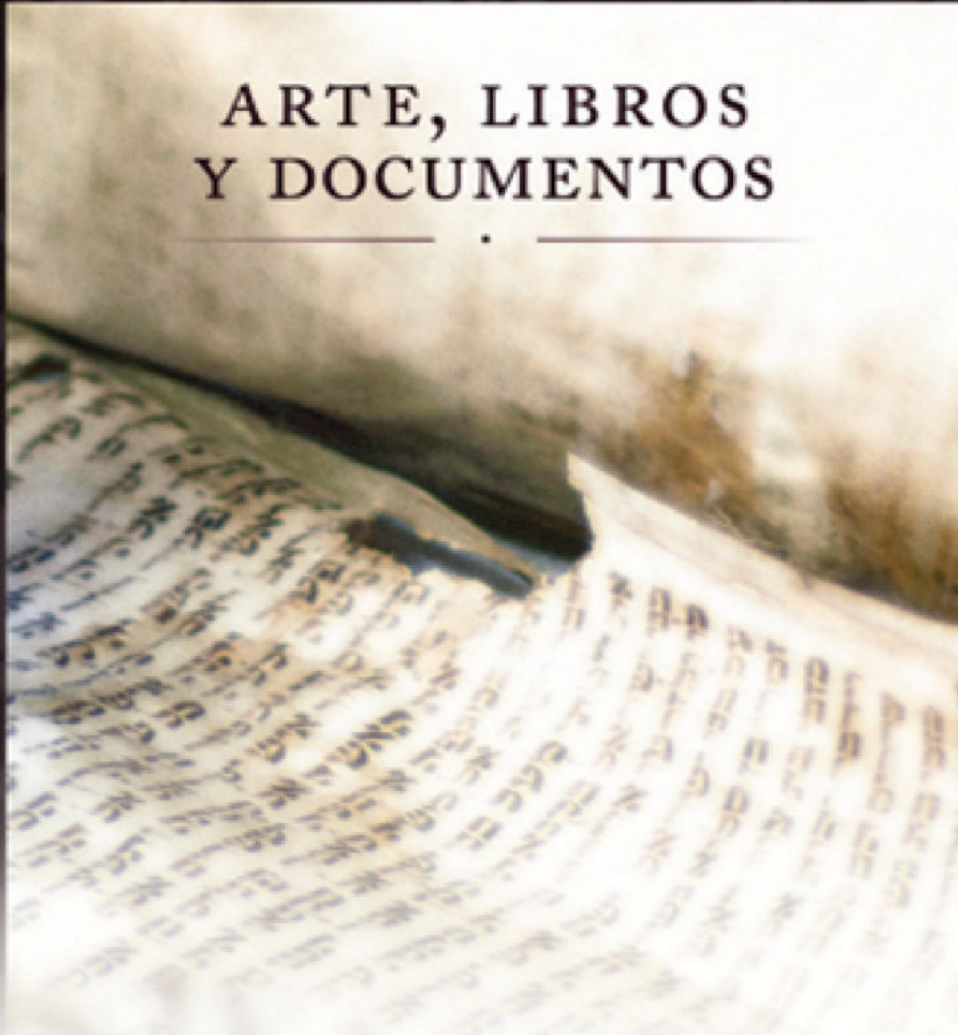
PERFIL DE SOLEDADES



RP

restauración

ARTE, LIBROS Y DOCUMENTOS



DIAGNÓSTICO | RESTAURACIÓN
ESTABILIZACIÓN | ASESORÍA | TALLERES

55 70 34 08 12

www.rprestauracion.com

🐦 @rpaquini



DIARIO DE

Los hermanos
DE LA **tinta**

